



Consejo de Seguridad

Sexagésimo séptimo año

6826^a sesión

Jueves 30 de agosto de 2012, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Fabius/Sr. Araud	(Francia)
<i>Miembros:</i>	Alemania	Sr. Wittig
	Azerbaiyán	Sr. Musayev
	China	Sr. Li Baodong
	Colombia	Sra. Holguín Cuéllar
	Estados Unidos de América	Sra. Rice
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Guatemala.	Sr. Rosenthal
	India	Sr. Kumar
	Marruecos.	Sr. El Othmani/Mr. Loulichki
	Pakistán	Sr. Tarar
	Portugal	Sr. Moraes Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Hague
	Sudáfrica	Sr. Sangqu
	Togo	Sr. Ohin

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.

12-47511 (S)



Se ruega reciclar 

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes del Iraq, Jordania, el Líbano, la República Árabe Siria y Turquía a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres, a participar en esta sesión.

Deseo dar una cálida bienvenida al Vicesecretario General, al Sr. Guterres y a los Ministros de Colombia, el Iraq, Jordania, el Líbano, Marruecos, el Togo, Turquía y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra el Vicesecretario General, Sr. Jan Eliasson.

El Vicesecretario General (*habla en francés*): Ante todo, deseo transmitir el saludo del Secretario General, quien actualmente está participando en la Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, en Teherán. Intervengo hoy aquí en su nombre.

Trataré esencialmente la situación humanitaria y de seguridad en Siria, ya que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Guterres, se ocupará del empeoramiento de la crisis provocada por las oleadas de refugiados sirios hacia los países vecinos.

(continúa en inglés)

Más de 2,5 millones de personas, entre las que se cuentan refugiados palestinos e iraquíes, necesitan con urgencia asistencia y protección dentro de Siria. Ello constituye más del doble de la cifra que la Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios, Sra. Valerie Amos, indicó al Consejo de Seguridad en marzo. Algunas de las necesidades más apremiantes son agua y saneamiento, alimentos y albergue, frazadas y atención de la salud. En la actualidad, menos de la mitad de los centros de atención primaria de la salud y de los hospitales funcionando a plena capacidad en Siria. La destrucción de plantas farmacéuticas y de instalaciones de

almacenamiento hace que los medicamentos y el equipo escaseen. Al mismo tiempo, el número de personas que necesitan atención médica va en aumento.

El acceso a las instalaciones de salud se ha tornado difícil o imposible en algunas zonas debido a la violencia, los puestos de control y la escasez de combustible. El precio de los alimentos se ha triplicado en algunas zonas.

Un gran número de sirios son desplazados internos y los mantienen familiares o amigos; más de 1,2 millones de personas han buscado refugio en edificios públicos, como escuelas y mezquitas, que carecen de agua y de saneamiento adecuados.

En respuesta, a pesar de la lucha constante y de la intensificación de la violencia, organismos de las Naciones Unidas, la Cruz Roja, el Movimiento de la Media Luna Roja y las organizaciones no gubernamentales asociadas han logrado llegar a más personas en más lugares todos los meses. En julio, la distribución de alimentos a cargo del Programa Mundial de Alimentos a través de la Media Luna Roja Árabe Siria y de los asociados locales llegó a 820.000 personas en toda Siria, en comparación con la cifra de 250.000 registrada en abril. Estamos llegando a un número cada vez mayor de personas con artículos no alimentarios, botiquines de salud, agua y servicios de saneamiento. Sin embargo —y esto es muy importante— a medida que el conflicto se intensifica, el número de personas necesitadas supera claramente nuestra capacidad para prestar asistencia. Estamos revisando el plan de respuesta humanitaria para poder ayudar a un total de 2,5 millones de personas.

Tanto el Gobierno como la oposición han elegido el camino del enfrentamiento armado, sin perspectivas inmediatas de poner fin a los combates y resolver el conflicto.

Las deserciones del ejército y del Gobierno continúan, a medida que la brutalidad de la respuesta militar del Gobierno aliena a secciones cada vez mayores de la población. Al parecer, las corrientes de armas desde el exterior llegan a ambas partes. Las operaciones militares se han intensificado, y abarcan a todas las ciudades principales. Los bombardeos indiscriminados con armas pesadas, tanques y vehículos aéreos también han aumentado.

Los civiles y los no combatientes, incluidos las mujeres y los niños, enfrentan matanzas sistemáticas. Hay informes prácticamente diarios de atrocidades, siendo los más recientes sobre Darayya. Esos informes recientes

sobre posibles crímenes de guerra son profundamente inquietantes, y deberían darnos a todos un nuevo impulso para trabajar y poner fin a esa pesadilla. Los responsables dentro del Gobierno y de las fuerzas militares, así como los grupos de oposición armados, deben responder por las violaciones graves de derechos humanos, los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad.

La retirada de la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas y de sus observadores prácticamente ha concluido. Durante todo su despliegue, la Misión proporcionó información clara y verificada y estuvo en contacto con todas las partes, en circunstancias difíciles. Felicito a los que prestaron servicios en condiciones complejas y peligrosas.

A medida que las condiciones se deterioran, observamos que se producen repercusiones peligrosas para los vecinos de Siria. Vemos con gran preocupación —de hecho, con alarma— las consecuencias políticas, sociales y económicas del desplazamiento de gran cantidad de refugiados desde Siria hacia los países vecinos. Hay que determinar y abordar esas consecuencias. Los gobiernos afectados, que han abierto generosamente sus fronteras y han aceptado su responsabilidad de proteger a los que han buscado refugio, necesitan apoyo urgente.

Hay ahora más de 220.000 refugiados sirios en el Iraq, Jordania, el Líbano y Turquía. Ello supone una pesada carga para las autoridades y las comunidades locales y puede tener graves efectos desestabilizadores. Hay que impedir la propagación del conflicto y de la violencia hacia los países vecinos. Instamos a todas las partes en Siria y a los países vecinos a que se abstengan de adoptar medidas transfronterizas que intensifiquen las tensiones. En este contexto, en nombre del Secretario General, pido que se ponga en libertad a todos los que han sido secuestrados o se mantienen como rehenes, tanto en Siria como en otros lugares.

Ese es el difícil entorno en el que el Representante Especial Conjunto de las Naciones Unidas y de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Lakhdar Brahimi, inicia su labor. Celebramos su presencia entre nosotros y le damos las gracias por haber aceptado esta importante y onerosa responsabilidad. Es indispensable que la comunidad internacional, y en especial el Consejo de Seguridad, se mantenga unida en torno al Sr. Brahimi y a sus esfuerzos. Las vertientes diplomáticas separadas solo prolongarán la violencia, los abusos de derechos humanos y la crisis humanitaria.

Para hacer frente a la creciente presión humanitaria debemos abordar con urgencia dos cuestiones

principales. La primera es el acceso humanitario. La Medio Luna Roja Árabe Siria ha llevado a cabo una destacada labor, pero es evidente que está abrumada. Necesitamos que el Gobierno de su autorización para que un número mayor de organizaciones no gubernamentales internacionales operen en el país. Además, los organismos de las Naciones Unidas tendrán que aumentar su presencia.

Al mismo tiempo, hay que aumentar la seguridad. Nuestra respuesta se ve frenada por obstáculos, tanto los relacionados con el conflicto como los obstáculos vinculados al aumento de la delincuencia, los secuestros y los ataques contra vehículos. Insto a los Estados Miembros a que recalquen al Gobierno y a los grupos de oposición la urgencia de garantizar la seguridad de los organismos que prestan asistencia que operan en las zonas bajo su control, a fin de permitir su acceso a los civiles en condiciones de seguridad y las evacuaciones.

La segunda cuestión es la financiación. Hasta ayer, el plan de respuesta humanitaria, que asciende a 180 millones de dólares, solo había recibido la mitad de esa cifra. Algunos sectores indispensables casi no han recibido ninguna financiación. Los donantes deben responder con urgencia a este imperativo humanitario. Hay cientos de miles de vidas en juego.

Mientras continúa el conflicto, Siria corre el riesgo de socavar sus instituciones estatales y perder su patrimonio cultural e histórico. La cohesión de su sociedad tan diversa está en peligro. Ello tendrá profundas consecuencias para el pueblo sirio, los países de la región y el mundo. La destrucción masiva, las tragedias humanas y los abusos de que somos testigos son consecuencia directa de la militarización creciente e irresponsable del conflicto. Los sirios necesitan menos armas, no más armas. Los que suministran armas, equipo o dinero al Gobierno o a la oposición armada están generando un círculo vicioso de violencia, allanando el camino que conduce hacia más sufrimiento y caos. Los Estados Miembros que tienen influencia sobre el Gobierno sirio o sobre las fuerzas de la oposición tienen la obligación de poner fin a las matanzas y promover una solución pacífica para el conflicto.

Por último, tomamos nota de los recientes llamamientos en pro de la creación de corredores humanitarios o zonas de separación dentro de Siria, donde, según se dice, los civiles podrían protegerse de la violencia. Propuestas de ese tipo plantean graves interrogantes y exigen un examen atento y crítico.

(continúa en francés)

El pueblo sirio necesita asistencia humanitaria. En última instancia, no obstante, la crisis actual no se resolverá si no se pone en marcha un proceso político digno de crédito. Ese proceso deberá estar respaldado por una comunidad internacional unida para así poder poner fin a la violencia y permitir una transición política liderada por los propios sirios. Ha llegado el momento de que todas las partes en Siria y en el extranjero hagan prevalecer los intereses, la dignidad y los derechos humanos del pueblo. El pueblo sirio es hoy víctima del sufrimiento, la devastación y las divisiones, y, al mismo tiempo, solo aspira a vivir en paz y a gozar de los derechos y las libertades consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Vicesecretario General por su exposición informativa.

Tiene la palabra el Sr. Guterres.

Sr. Guterres (*habla en inglés*): Siria tiene una prolongada y generosa historia de brindar protección a las personas que necesitan refugio, incluidos los refugiados palestinos e iraquíes. Ahora resulta particularmente desolador ver que tantos ciudadanos sirios estén perdiendo la vida, desarraigados de sus hogares o atrapados en zonas de guerra.

Hasta el día de ayer, 229.000 personas habían abandonado el país y tratado de inscribirse como refugiados en Estados vecinos. Esa cifra aumenta con rapidez. Los recursos de todo tipo se están agotando rápidamente y las redes de apoyo social están fragmentándose. Para muchos, convertirse en refugiados es la única manera de sobrevivir.

El número de sirios que llegan a Turquía todos los días sigue aumentando de forma alarmante. Gracias al Gobierno turco, más de 80.000 sirios están ahora albergados en campamentos y edificios públicos en el sudeste del país. A medida que se intensifican los combates aumenta la presión en los controles fronterizos, mientras que miles de personas esperan a que se construyan nuevas instalaciones, que es lo que está ocurriendo en estos momentos.

En Jordania, el número de refugiados que llega todos los días también está aumentando. A principios de esta semana, más de 5.000 personas llegaron en un lapso de apenas 30 horas. Ya se han registrado unos 72.000 refugiados sirios. En total, el Gobierno calcula que en el país ya hay aproximadamente 180.000 sirios más que al comienzo de la crisis. La mayoría han sido acogidos por las comunidades locales, pero de conformidad con una

decisión de las autoridades, a más de 21.000 personas recién llegadas se las está alojando en el campamento de refugiados de Zaatari, que se acaba de crear.

El número de refugiados sirios que están registrados o pendientes de registrarse en el Líbano ya supera los 57.000. En gran parte han sido absorbidos por las comunidades locales, junto con muchos miles más que aún no han solicitado asistencia. Se está trabajando con el Gobierno para ampliar las opciones de alojamiento, ya que las familias de acogida no dan abasto y las escuelas en las que se han cobijado centenares de personas tienen que reabrir en breve.

En el Iraq, un país que, por su parte, se está esforzando por llevar adelante su propia transición del conflicto a la estabilidad, el número de refugiados sirios ya supera los 18.000.

En estos cuatro países ha habido una cooperación ejemplar entre los Gobiernos, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, otros organismos de las Naciones Unidas, el Movimiento de la Cruz Roja y la Media Luna Roja y las organizaciones no gubernamentales.

Un número menor de ciudadanos sirios también ha buscado protección fuera de la región, en zonas como el Norte de África y Europa. Me apena profundamente el hecho de que a principios de esta semana varios sirios, entre ellos niños, se ahogaran en el Mediterráneo.

Las consecuencias más trágicas de la crisis se dejan sentir en el interior de la propia Siria. La Sociedad de la Media Luna Roja árabe siria, con el apoyo del sistema de las Naciones Unidas y otros agentes humanitarios, sigue realizando una labor excepcional en circunstancias muy difíciles, a pesar de estar considerablemente desbordada. Tal como se ha señalado, las actividades humanitarias se ven gravemente obstaculizadas por las limitaciones de acceso y financiación.

El ACNUR continúa esforzándose por proporcionar protección y asistencia a los refugiados y solicitantes de asilo iraquíes y de otras nacionalidades en Siria. El compromiso del pueblo y las autoridades sirios de mantener el espacio de asilo ha sido encomiable. Sin embargo, los refugiados están expuestos a una inseguridad cada vez mayor, lo que también limita su acceso a nuestras oficinas y restringe el movimiento del personal. Unos 31.000 iraquíes han regresado a su país desde que la violencia incrementó a mediados de julio, y los trabajadores migratorios y otros ciudadanos de terceros países también están atravesando grandes dificultades.

Los refugiados de Palestina que se encuentran en Siria forman parte del mandato del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS). Nuestros colegas del OOPS necesitan fondos para ampliar su programa de asistencia, y están muy agradecidos por la protección temporal que se está otorgando en los países vecinos a los relativamente pocos que se han visto obligados a huir.

El éxodo de refugiados está teniendo repercusiones considerables en la sociedad, la economía y la seguridad de los países de acogida. Miles de familias iraquíes, jordanas, libanesas y turcas comparten su hogar y sus recursos cada vez más escasos con familiares y amigos, pero sobre todo con extranjeros, que se han quedado sin hogar. La llegada masiva de refugiados entraña un costo económico significativo, tiene complejas consecuencias sociales y repercute gravemente en la infraestructura local y el medio ambiente. La fuerte presión sobre los recursos hídricos de Jordania es tan solo un ejemplo.

Todo esto está teniendo lugar en países afectados también por las consecuencias que la crisis actual tiene para la seguridad nacional. Al mantener sus fronteras abiertas a los refugiados en unas circunstancias tan complejas y desafiantes, los países vecinos de la República Árabe Siria están dando al mundo un ejemplo muy positivo. Sin embargo, sus capacidades se ponen verdaderamente a prueba. Debe redoblararse con urgencia la solidaridad internacional para apoyar su generosidad.

El compromiso de esos países con la protección de los refugiados ha hecho valer el principio reconocido internacionalmente según el cual todo ser humano tiene derecho a solicitar y recibir asilo en otro Estado. Hay que velar por que ese derecho no peligre, por ejemplo mediante la creación de los llamados cobijos u otros mecanismos similares. La amarga experiencia ha demostrado que rara vez es posible ofrecer una protección y seguridad efectivas en esas zonas. Sin embargo, evidentemente, una asistencia humanitaria más efectiva dentro de la República Árabe Siria podría reducir el número de personas que se ven obligadas a huir a través de la frontera.

A medida que el conflicto se intensifica, se pone a prueba en muchos sentidos la capacidad del sistema internacional para responder a la situación. Al respecto, quisiera concluir con los siguientes llamamientos.

En primer lugar, hago un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que brinden un acceso

humanitario irrestricto en el interior de la República Árabe Siria de manera que los agentes humanitarios puedan proporcionar protección y asistencia, sin discriminación, de conformidad con los principios humanitarios.

En segundo lugar, quisiera hacer un llamamiento a las partes en el conflicto para que sigan respetando y brindando protección a los refugiados iraquíes, palestinos y otros refugiados dentro de la República Árabe Siria. Todos somos conscientes de la complejidad de la cuestión de los refugiados palestinos y su repercusión en los países de la región. Debe evitarse a toda costa una situación en la que un gran número de palestinos se vea obligado a huir.

En tercer lugar, quisiera hacer un llamamiento para que se brinde más apoyo internacional a todas las víctimas del conflicto. Insto a todos los Estados a que respondan positivamente a los dos llamamientos que en breve hará la comunidad humanitaria para obtener más financiación en los países de asilo y dentro de la República Árabe Siria. Sin embargo, el apoyo directo a las víctimas no es suficiente. La solidaridad internacional debe traducirse en un reparto efectivo de la carga y la responsabilidad, con un apoyo significativo a los gobiernos y las comunidades de los países que acogen a refugiados.

En cuarto lugar, pido a todos los Estados de la región y de otros lugares que sigan brindando protección a los sirios que huyen de su país y velen por que se mantenga el carácter civil y humanitario del asilo, con arreglo al derecho internacional.

Por último, hay que reconocer que no existe una solución humanitaria a la crisis siria. Solo se puede poner fin a la emergencia humanitaria con una solución política que lleve a la paz. Como la historia ha demostrado claramente en el Oriente Medio y en otras partes, no redundan en interés de nadie que se deje sin resolver un conflicto político y la difícil situación que entraña para la población refugiada.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Jordania, Excmo. Sr. Nasser Judeh.

Sr. Judeh (Jordania) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo por el hecho de que Francia haya asumido la Presidencia del Consejo este mes, con esta coyuntura extremadamente delicada. Le damos las gracias por organizar esta sesión a nivel ministerial para hablar de la situación dramática y trágica que impera en la República Árabe Siria, cuyas

repercusiones se dejan sentir más allá de las fronteras de ese país, al afectar a los países vecinos. Quisiera también darle las gracias a usted, Ministro de Relaciones Exteriores Fabius, por haber invitado a los países vecinos de la República Árabe Siria, incluido el mío, Jordania.

Es terrible que todos debamos reconocer que la trágica situación que se vive en la República Árabe Siria, que dura desde hace más de un año y medio, persiste y se deteriora. El derramamiento de sangre tampoco se ha detenido, sino que durante ese período ha seguido aumentando. La situación se está deteriorando hasta el punto de que a diario centenares de hijos e hijas de la República Árabe Siria, independientemente de su edad, se ven atrapados en medio de la violencia, que no deja de aumentar. La violencia está obligando a centenares de miles de sirios a abandonar el país para escapar de la violencia y el terror y buscar alimentos.

Lo que estamos presenciando hoy en Siria ha superado de lejos los temores de que el país pudiera sumirse en el infierno de la guerra civil. Está muy claro que el aumento y la propagación de la violencia y el asesinato han empezado a rasgar el tejido social de la República Árabe Siria y la paz en ese país. Eso supone una amenaza para la cohesión social y la unidad del país. Esta grave amenaza nos obliga a actuar de inmediato con firmeza para que Siria no caiga en una guerra civil y sectaria, una guerra cuyas repercusiones irían mucho más allá de las fronteras sirias y pondrían en peligro la estabilidad de toda la región.

Su Majestad el Rey Abdullah II Bin Al Hussein ha expresado los temores de Jordania por la desastrosa situación en Siria, y nuestra preocupación por sus posibles repercusiones. Su Majestad se ha pronunciado sobre la cuestión en más de una ocasión, en particular en la Cumbre de la Organización de Cooperación Islámica, celebrada en Meca. Nuestra posición en Jordania es muy clara. Estamos convencidos de la necesidad de una solución política para la crisis siria, pese a que pareciera que el tiempo se está agotando. Reconocemos que las circunstancias están dificultando cada vez más el logro de una solución. Sin embargo, ese es el medio ideal —de hecho, el único medio— para resolver la crisis en Siria.

Estimamos que una solución política debe incluir un marco de transición, y debe aplicarse de inmediato, lo que llevará a la materialización de las aspiraciones legítimas del pueblo sirio, aspiraciones por las cuales ha derramado su sangre y ha hecho amargos sacrificios. Una solución de esa índole sería la única manera de garantizar la independencia y unidad política en Siria. Es la única

solución que podría llevar a la cohesión interna y a la paz. Estimamos que una solución política es inseparable de la cesación de la violencia, que fue la primera medida en el plan de seis puntos propuesto por Kofi Annan, ex Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Deseo aprovechar esta oportunidad para agradecerle su labor y sus esfuerzos en el cumplimiento de sus responsabilidades.

Asimismo, deseo expresar nuestro agradecimiento al Sr. Lakhdar Brahimi por haber aceptado ser el nuevo Enviado Especial Conjunto. Jordania lo apoya, y expresamos la esperanza de que la comunidad internacional también se una para apoyarlo en su misión sumamente difícil. Estamos seguros de que su experiencia y competencia lo ayudarán en su labor, que lleve a una transición en Siria y a un acuerdo que haga posible el retorno a la estabilidad, sin intervención militar extranjera. Jordania espera que el Consejo de Seguridad sea capaz de expresarse con una sola voz y que despliegue esfuerzos unidos encaminados a resolver la situación humanitaria causada por la crisis política.

Jordania es el vecino más cercano de Siria, tanto geográficamente como en cuanto a su población y espíritu. Estamos afectados por esta tragedia, al igual que el pueblo sirio. Si bien condenamos clara e inequívocamente los actos de violencia y el derramamiento de sangre que están teniendo lugar en Siria, e instamos a que cesen de inmediato y a que se realicen las aspiraciones legítimas del pueblo sirio, al mismo tiempo no aceptamos que se cometa ninguna violación contra Siria ni se amenace su cohesión social y su paz interna. Condenamos y rechazamos los enfoques que incitan los acontecimientos ocurridos en Siria, que han llevado a más de 180.000 ciudadanos sirios a cruzar sus fronteras en busca de refugio en Jordania.

Pese a las dificultades económicas y financieras y a nuestras limitaciones en cuanto a agua y energía, compartimos nuestros recursos con nuestros hermanos sirios de buena voluntad, basada en nuestra relación profunda y orgánica con el pueblo sirio. Por las mismas razones, abriremos las puertas de nuestras instituciones educativas y nuestros centros de salud, ofreciéndoles servicios gratuitos, como si se tratara de ciudadanos jordanos. Mientras me dirijo en este Salón al Consejo ya es casi medianoche en Jordania. Como nuestros hermanos sirios cruzan la frontera de noche, su número podría haber aumentado a 186.000 al terminar mi declaración, e incluso más cuando finalice la sesión. Esto lo digo basándome en el número de sirios que han cruzado la frontera en los últimos cuatro días, a saber, 12.000

refugiados. A ese respecto, es importante señalar que, pese a los retos que afrontamos, dados nuestros recursos limitados incluso en circunstancias ordinarias, en Jordania no hemos adoptado ninguna medida para impedir la entrada del número creciente de refugiados.

Sin embargo, nos estamos acercando rápidamente a una situación peligrosa, en la que sobrepasaremos el doble de nuestra capacidad, y el flujo masivo podría llevar a consecuencias para el orden público y la seguridad general, lo que nos obligaría a adoptar medidas para cumplir nuestras responsabilidades con nuestra propia población y su seguridad. Por lo tanto, insto a la comunidad internacional a que nos ayude a responder a las necesidades humanitarias, de salud y educativas de nuestros hermanos sirios que se hallan en nuestro territorio. Doy las gracias a los Estados y a las organizaciones internacionales, tanto gubernamentales como no gubernamentales, que nos han prestado asistencia para afrontar la difícil carga de tener refugiados en nuestro territorio.

De consuno con las Naciones Unidas, el Gobierno de Jordania ha lanzado un llamamiento conjunto, en el que se detallan las prioridades y necesidades de nuestros hermanos sirios que viven actualmente en Jordania. Se repartirán copias de ese llamamiento a quienes deseen ofrecer su asistencia. Reafirmo nuestro respaldo a todos los que ofrezcan asistencia humanitaria a las personas que lo necesiten en el interior de Siria a través de mecanismos y procedimientos internacionales reconocidos. Además, reitero que toda asistencia humanitaria que se preste a Siria también ayudará a Jordania a responder a las necesidades de los sirios que se encuentran en Jordania, especialmente en los ámbitos de la salud y la educación.

(continúa en inglés)

El sufrimiento humano exige que la comunidad internacional esté unida, y para prestar asistencia para hacer frente a la tragedia humanitaria en Siria se necesita el compromiso de todos. Nuestros hermanos y hermanas sirios que están en Jordania, Turquía y otros países vecinos necesitan desesperadamente una asistencia importante. Los países que los están dando refugio necesitan ayuda con urgencia, logística y de otro tipo, para poder hacer frente a la tragedia humanitaria.

(continúa en árabe)

La iniciativa de invitar a los Estados vecinos de Siria es acertada. Esperamos que se repita periódicamente a fin de hacer más fácil dar seguimiento, a nivel ministerial, a la cambiante situación en Siria.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Turquía.

Sr. Davutoğlu (Turquía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo expresar nuestro agradecimiento a la Presidencia de Francia y a usted personalmente por haber organizado esta sesión tan oportuna e importante sobre Siria y por habernos invitado a los países vecinos, que hemos sido los más afectados por la crisis en Siria. También deseo transmitir nuestro agradecimiento al Vicesecretario General, Sr. Jan Eliasson, y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres, por sus lúcidas y exhaustivas exposiciones informativas sobre la situación.

Cuando recibí la invitación para participar en la sesión decidí venir sin dudarla, ya que se trataba de una reunión del Consejo de Seguridad, que es el principal órgano encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, sobre la cuestión en Siria, que está amenazando seriamente la paz y la seguridad tanto regionales como internacionales desde hace tiempo. La reunión prometía ser muy significativa, al haber sido organizada por el Consejo de Seguridad al no haberse tomado medidas ni existir la determinación necesarias para poner fin a la brutalidad y el derramamiento de sangre que han tenido lugar en Siria durante estos últimos 18 meses.

Me alentó de manera especial el hecho de que la dimensión humanitaria, que requiere la adopción de medidas urgentes, estuviera incluida en el orden del día, y abrigué por tanto la esperanza de que el Consejo de Seguridad actuara finalmente con una sola voz para adoptar las medidas que debía haber adoptado hace mucho tiempo respecto de la cuestión humanitaria. Apparentemente, mis expectativas eran erróneas. Entiendo que hoy el Consejo, una vez más, no va a ser capaz de presentar una posición unificada para poner fin a la tragedia humanitaria. Esta reunión ni siquiera culminará con una declaración de la Presidencia o un comunicado de prensa, y mucho menos con una resolución firme.

Ni siquiera están representados a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores en esta sesión todos los miembros. Si bien amento la ausencia de algunos de mis colegas, quiero creer que su ausencia no es un indicio de su nivel de interés y preocupación con respecto a los acontecimientos en Siria.

No es necesario describir más la situación en Siria. Todo se está produciendo ante nuestros propios ojos. Cada día se comete una nueva masacre contra el pueblo sirio. Ahora el régimen ha empezado a desplegar

aviones de combate contra la población en las ciudades, además del uso de artillería pesada y de tanques.

¿Cuánto tiempo más vamos a seguir sentados observando cómo se aniquila a una generación entera con bombardeos aleatorios y ataques deliberados contra las masas, como en Azaz o Alepo? No olvidemos que si no actuamos contra esos crímenes de lesa humanidad que se están cometiendo ante nuestros propios ojos nos convertiremos en cómplices.

Debemos preguntarnos si nuestra conciencia está tranquila ante tal inacción. Debemos preguntarnos cómo vamos a explicar esa inacción cuando prediquemos a las generaciones futuras el virtuosismo y la honradez. ¿Tenemos verdaderamente que volver a vivir las experiencias del decenio de 1990 y de antes y repetir los mismos errores? Sabemos muy bien cuál es el precio de la inacción: Srebrenica, Halabja y Gaza. En todos esos casos perecieron numerosos civiles. Todos esos ejemplos entraron en los anales de la historia como símbolos del alto precio que la población civil tuvo que pagar porque el Consejo de Seguridad no actuó a tiempo. No hay razón para seguir incrementando esa notoria lista.

El Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, reconoció durante su reciente visita a los Balcanes que “debemos aprender la lección que nos dio Srebrenica” y añadió que en Srebrenica “la comunidad internacional no ofreció la protección necesaria a muchas personas que fueron asesinadas cuando necesitaban nuestro apoyo”.

Eso es exactamente lo que está sucediendo ahora mismo en Siria. A pesar de que la comunidad internacional ha dejado muy clara su posición respecto de la situación en Siria a través de arias resoluciones de la Asamblea General, cada una de las cuales fue aprobada con más de 130 votos a favor, el Consejo de Seguridad sigue sin proporcionar la protección necesaria al pueblo de Siria, que necesita nuestro apoyo. No podemos volver a colocar a las Naciones Unidas en la incómoda situación de tener que disculparse por la inacción o negligencia ante la trágica situación en Siria.

Nosotros, en Turquía, abrimos nuestras puertas a todos los hermanos y hermanas de Siria que huyen buscando protección, independientemente de su religión, secta o etnia. Acogemos a todos los hermanos y hermanas de Siria. En la actualidad, el número de sirios a quienes estamos albergando supera los 80.000. Otros 10.000 sirios están ahora esperando alojamiento frente a nuestras fronteras. Estamos construyendo constantemente nuevos campamentos para acogerlos. No obstante, la construcción de un campamento requiere aproximadamente un

mes, mientras que se suele llenar en dos días, ya que el promedio de entradas diarias es de 4.000.

Actualmente estamos alojando a los refugiados sirios en 11 campamentos, compuestos por tiendas de campaña y contenedores. Se están construyendo tres campamentos más, cada uno con capacidad para 10.000 refugiados. Les proporcionamos todo lo que necesitan, como educación, salud, formación vocacional, apoyo social y psicológico, así esparcimiento.

Debido a que el intenso ritmo de llegadas supera nuestra capacidad de alojamiento, hemos tenido que movilizar todos los medios que tenemos para cubrir ese déficit. Con ese espíritu, hemos habilitado las residencias estudiantiles y los gimnasios, ya que las escuelas todavía se encuentran cerradas por las vacaciones de verano. En la actualidad, 17.000 sirios están alojados en tales centros. No obstante, las escuelas reanudarán su actividad en tan solo un par de días.

Sí, estamos construyendo nuevos campamentos e intentaremos trasladarlos allí. Sin embargo, se están agotando rápidamente las zonas adecuadas donde poder construirlos, así como los medios para apoyarlos. Ni siquiera estoy mencionando a las decenas de miles de sirios que han huido a Turquía y están viviendo en ciudades y pueblos, lo que supone una carga adicional para los recursos e infraestructuras locales.

Hacemos todo esto con un sentido de alta responsabilidad, ya que consideramos a nuestros vecinos sirios como nuestros hermanos y hermanas, con quienes compartimos una larga historia y a menudo un destino común. Seguiremos transmitiéndoles nuestra plena solidaridad y satisfaciendo sus necesidades. No obstante, la envergadura de la tragedia en Siria está adquiriendo tales proporciones que Turquía tiene cada vez más dificultades para hacer frente por sí sola a los desafíos que ésta plantea.

Hasta ahora hemos proporcionado fondos para el alojamiento, el mantenimiento y otros servicios. El total que hemos gastado hasta ahora supera los 300 millones de dólares, y sigue aumentando cada día que pasa. Sin embargo, la cuestión financiera es secundaria en comparación con la cuestión humanitaria.

Ya hemos informado a la comunidad internacional de nuestra disposición a aceptar ofrecimientos de asistencia. Al tiempo que expresamos nuestra gratitud a aquellos países que han respondido, también debo decir que la respuesta general ha estado muy por debajo de nuestras necesidades.

En lo que respecta al llamamiento hecho por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) de contribuciones por una suma de 193 millones de dólares, en el marco del plan regional de respuesta, la comunidad internacional solo ha proporcionado hasta la fecha 65 millones de dólares, es decir, 34% del total. No obstante, la parte que le corresponde a Turquía puede considerarse meramente simbólica. No quiero que se me malinterprete. No estoy acá para mencionar esas cifras para quejarme de nuestros hermanos y hermanas sirios que vienen a Turquía, ni tampoco estoy pidiendo más fondos.

Seguiremos tratando de hacer todo lo que esté en nuestras manos para prestar los mejores servicios posibles, cumpliendo plenamente con las normas y los reglamentos internacionales. En ese sentido, los representantes del ACNUR han elogiado nuestros esfuerzos y nuestro enfoque de principios. No obstante, existe la creciente sensación en Turquía de que, haciendo tal sacrificio y enfrentando sola este enorme problema, empujaremos a la comunidad internacional hacia la complacencia y la inacción. Sentimos que la política de puertas abiertas de Turquía y de otros vecinos de Siria está amortiguando, de hecho, cualquier posible reacción internacional, ya que los países vecinos están haciendo frente a todas las trágicas consecuencias de la brutalidad del régimen sirio.

No obstante, habida cuenta de que estamos agotando nuestra capacidad y de que ya no podemos darnos seguir absorbiendo el flujo de refugiados, los intentos de resolver la cuestión del flujo actual de refugiados con medidas normales se toparán con serias dificultades. Por consiguiente, de ahora en adelante debemos centrarnos en las medidas necesarias que se deben adoptar dentro de las fronteras de Siria. Con ese espíritu, hemos empezado a prestar asistencia humanitaria en el punto cero, es decir, en la frontera. A tal fin, también hemos establecido centros de recepción de socorro en Kilis, Gaziantep y Hatay, nuestras ciudades fronterizas. La Sociedad Turca de la Media Luna Roja distribuye los artículos de socorro almacenados en esos centros a los sirios.

Hemos informado oficialmente a las Naciones Unidas de esa actividad. Era una medida necesaria, ya que los millones de personas que no pueden escapar necesitan ayuda urgentemente. El peligro de la hambruna se avecina a medida que se acerca el invierno. Los heridos no pueden recibir tratamiento porque las clínicas y los hospitales de Siria son bombardeados por el régimen o carecen de equipo esencial para tratar a

las personas. Si bien estamos abriendo nuestros hospitales para tratar a todos los sirios necesitados, muchos no pueden llegar a la frontera y a menudo mueren a causa de la pérdida de sangre.

Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, hay más de 2 millones de desplazados internos en Siria. Ante un desastre humanitario de tales proporciones, las Naciones Unidas deberían comenzar a establecer campamentos de desplazados internos dentro de Siria sin dilación. Huelga decir que esos campamentos deben gozar de plena protección.

También quisiera decir que solo hay un responsable de esa tragedia: el régimen de Siria. Ninguno de los refugiados huye de Siria debido a los grupos de oposición, que están tratando de poner fin a las matanzas en Siria. Los refugiados que llegan a Turquía y a los demás países vecinos están huyendo del régimen, y no de las demás fuerzas. Los sirios son las víctimas de esa opresión.

Desde hace mucho tiempo, la situación en Siria ha sido una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Ello hace que sea responsabilidad directa del Consejo de Seguridad. El Consejo tiene el deber de adoptar medidas que permitan elaborar las respuestas necesarias ante los retos acuciantes que plantea Siria. Por ello, instamos a los miembros del Consejo a que asuman la responsabilidad de poner fin a las atrocidades que el régimen ha cometido contra el pueblo sirio y permitan una transición democrática, de acuerdo con las exigencias legítimas del pueblo, restableciendo así la seguridad y la estabilidad en esa parte del mundo.

Los acontecimientos ocurridos en Siria revisten interés para todos nosotros. Nuestras opiniones pueden divergir, pero, a mi juicio, nuestros objetivos convergen. Todos estamos a favor de la seguridad, la estabilidad y la prosperidad de Siria. La integridad territorial y la unidad nacional de Siria son sacrosantas para todos nosotros. Ninguno de nosotros tiene interés en imponer nada a Siria por la fuerza. Independientemente de lo que analicemos aquí o allá, será el pueblo sirio el que tendrá la última palabra sobre su país y su destino. Decidirá su vida, su gobernanza y su futuro. Sin embargo, todos nosotros tenemos un enorme interés en poner fin al conflicto actual en Siria lo más pronto posible. Mientras más tiempo persista el conflicto, más difícil será el nuevo período. Las organizaciones y los grupos radicales y terroristas gozarán de terreno fértil. No podemos permitir que eso suceda. La seguridad regional y mundial, así como la nuestra, estarían en peligro.

La era de la guerra fría terminó hace ya mucho tiempo. Por consiguiente, tenemos que dejar atrás los reflejos y los enfoques que emanan de esa era. Tenemos que dejar atrás las luchas por el poder y los intereses contrapuestos estériles. Las Naciones Unidas enfrentan una dura prueba. La prueba consiste en determinar si la Organización puede representar o no la buena conciencia de la comunidad internacional y actuar ajustándose a esa conciencia. Dicho de otro modo, tendrá que demostrar si puede llevar a la práctica el principio de humanidad. Hasta ahora, la trayectoria no ha sido prometedora.

Por ejemplo, cuando el Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Kofi Annan, asumió su cargo, el 23 de febrero, unos 10.000 sirios buscaban protección en Turquía. Cuando el primer grupo de observadores de las Naciones Unidas llegó a Siria, el 16 de abril, el número de refugiados aumentó a 25.000. Cuando los observadores se marcharon, el 20 de agosto, el número había llegado a 70.000. Hoy asciende a más de 80.000. Las Naciones Unidas no pueden permitirse fallar en esta prueba. Fracasarse respecto de este asunto sería irreparable, y las consecuencias regionales en particular podrían ser desastrosas.

Estamos adoptando las medidas necesarias para minimizar las repercusiones negativas de la situación en Siria, que afecta a Jordania, al Iraq y, en particular, al Líbano, ya que la seguridad y la estabilidad regionales son nuestra prioridad nacional. No obstante, mientras más tiempo las presiones de la crisis en Siria sigan intensificándose, más difícil será mantener inmune a la región de los efectos indirectos. Todo esto hace que la labor del nuevo Enviado Especial Conjunto, Sr. Brahimi, sea enorme. Acogemos con beneplácito su nombramiento y le deseamos muchos éxitos. Recibirá nuestro pleno apoyo, al igual que su predecesor.

Entiendo que no puede resultar fácil para el Consejo de Seguridad abarcar la magnitud de los retos y las amenazas que los vecinos de Siria enfrentan solo a través de los informes de los medios de comunicación o las observaciones indirectas. Por ese motivo, considero que sería muy útil que los miembros del Consejo de Seguridad fueran a Turquía y a los demás países vecinos para visitar algunos campamentos. Estoy seguro de que los residentes de los campamentos tendrían gran interés en lo que los miembros del Consejo tuvieran que decir y en los tipos de soluciones que pudieran dar a sus problemas agudos y trágicos.

Del mismo modo, estoy seguro de que los miembros del Consejo tendrían gran interés en escuchar las

historias vívidas sobre las dificultades que el pueblo sirio ha soportado a manos de los shabiha o de las fuerzas del régimen. Muchas de ellas serían muy perturbadoras. No obstante, no escuchar acerca de las ejecuciones sumarias, las violaciones brutales y las matanzas en masa de familias enteras con bebés en sus cunas no hará que desaparezcan. Todas son reales y son parte del motivo por el cual un número tan grande de personas ha buscado refugio.

En tales circunstancias, deseamos sugerir que las Naciones Unidas adopten las siguientes medidas prácticas para poder hacer frente al actual desastre humanitario en Siria.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad debería visitar los campamentos de los países fronterizos con Siria para ver las repercusiones de la situación y tener información de primera mano al respecto.

En segundo lugar, el Consejo debería adoptar un enfoque unificado para poner fin al bombardeo aéreo indiscriminado de zonas residenciales, que da lugar al desplazamiento interno en masa.

En tercer lugar, debe hacerse hincapié en resolver la cuestión de los desplazados internos dentro de las fronteras de Siria.

En cuarto lugar, si, a pesar de estas medidas, los sirios siguen viéndose obligados a huir por su seguridad, deben adoptarse las medidas necesarias para absorberlos internacionalmente.

Por último, podría establecerse un comité conjunto, integrado por los países vecinos y la ACNUR, para abordar la cuestión de los refugiados. Ese comité debería recibir un mandato del Consejo de Seguridad y también podría facilitar la labor del Enviado Especial Conjunto.

Como dije al comienzo, esperaba que esta sesión permitiera lograr soluciones tangibles para el sufrimiento del pueblo sirio. Sin embargo, aún no tenemos nada que decir a los millones de sirios que sufren a manos del régimen ya que el sistema de las Naciones Unidas está atrapado en la inacción. El pueblo de Siria considera que esta es una situación sumamente difícil de entender.

No obstante, aunque las Naciones Unidas en general, y el Consejo de Seguridad en particular, siguen paralizados, mientras el régimen de Siria viola cada valor, ley y principio moral conocidos, Turquía seguirá respetando los principios de las Naciones Unidas, de ser necesario sola, y defendiendo los valores morales

dictados por la buena conciencia de la comunidad internacional. No solo enfrentamos una grave crisis, sino también una prueba de la humanidad. Si no cumplimos hoy nuestras responsabilidades, tendremos que rendir cuentas a las generaciones futuras y enfrentar el veredicto severo de la historia. La humanidad siempre debe prevalecer sobre la insensatez y la crueldad.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante del Líbano.

Sr. Faour (Líbano) (*habla en árabe*): Deseo dar las gracias a la Presidencia de Francia por haber convocado esta importante sesión, destinada a encontrar un enfoque y, cabe esperar, una solución para esta cuestión tan delicada y dolorosa.

La región árabe está haciendo frente a retos excepcionales e históricos que se manifiestan con el estallido de las revoluciones árabes y los llamamientos en favor de los derechos básicos como la democracia, la libertad y los derechos humanos. Mientras que algunos pueblos árabes han logrado la victoria y se han librado de las dictaduras, otros siguen sufriendo a causa de las matanzas, la opresión y el desplazamiento mientras luchan por lograr sus derechos básicos. Con el estallido de los acontecimientos que han tenido lugar en Siria, el pueblo de ese país ha hecho enormes sacrificios, que han causado decenas de miles de mártires, heridos, desaparecidos o detenidos.

A nivel nacional en el Líbano, y teniendo en cuenta los vínculos orgánicos y los factores históricos y geográficos que lo vinculan a Siria, el Gobierno libanés, por instrucciones de su Presidente, el General Michel Sleiman, y de su Primer Ministro, Sr. Najib Mikati, ha adoptado una posición que se ha descrito como de distanciamiento, tratando de proteger al Líbano de las repercusiones del conflicto en Siria y de impedir que la crisis en Siria sea importada al Líbano. Si bien esa política ha logrado una fórmula que lo ayudará a evitar las repercusiones negativas y superar las divisiones en la sociedad libanesa respecto de los acontecimientos que se intensifican rápidamente en Siria, manteniendo al mismo tiempo la libertad de expresión y protegiendo la diversidad en el Líbano, el Gobierno libanés no ha permanecido impasible ante la afluencia de sirios desplazados hacia el Líbano. Estamos plenamente comprometidos a separar las consideraciones políticas de las necesidades humanitarias. Ese sigue siendo un principio básico de la política oficial libanesa. Ese claro compromiso oficial del Gobierno del Líbano no solo se basa en la legitimidad internacional, las convenciones, el derecho internacional

y los derechos humanos, sino también en las relaciones históricas entre los pueblos del Líbano y Siria.

Esas relaciones se han manifestado en varias ocasiones a través de diversas formas de solidaridad fraternal, sin consideraciones ni intereses políticos. El ejemplo más reciente se produjo cuando el pueblo sirio acogió a miles de libaneses desplazados durante la agresión de Israel en julio de 2006. Esa agresión causó la muerte de más de 1.000 libaneses, además de miles de heridos y desplazados, así como la destrucción total de varios pueblos y ciudades. Dicho sea de paso, no era el primer caso de agresión israelí contra el Líbano y su soberanía. Israel ha adquirido el hábito de violar nuestra soberanía, y con demasiada frecuencia se niega a acatar las leyes y normas internacionales y a aplicar cualquier resolución del Consejo de Seguridad.

Para volver a la situación en el Líbano, con algunas salvedades, mi país ha conseguido mitigar el peligro de que la crisis siria se extienda a territorio libanés. El estallido de la crisis ha servido para inyectar una nueva polémica en la sociedad libanesa. Sin embargo, los principales indicadores políticos muestran que en el Líbano existe un consenso sobre la necesidad de evitar, en la medida de lo posible, que la complicada y grave crisis de Siria se desborde hacia el Líbano. Si esto ocurriera, el Líbano se vería abocado una vez más a un abismo desconocido de guerra y tensión.

Huelga decir que, al igual que otros Estados vecinos, el Líbano ha recibido a decenas de miles de refugiados que huyen de la violencia y los bombardeos en varias regiones de Siria. La posición oficial del Líbano para hacer frente a la cuestión de las personas desplazadas ha consistido esencialmente en un enfoque humanitario independiente de las afiliaciones políticas de los diferentes sectores de la sociedad libanesa. Ese es el principio que el Gobierno libanés está tratando de consolidar y aplicar en sus acciones.

El Gobierno del Líbano ha reafirmado que está dispuesto a proteger a todos los desplazados sirios. Dada la situación actual, si se entregara a cualquiera de ellos a las autoridades sirias se lo pondría en peligro. Esto está plenamente en consonancia con los principios del derecho internacional. Por tanto, en nombre del Gobierno del Líbano, aprovecho la ocasión para reiterar que el Líbano se compromete totalmente a acoger, ayudar y proteger a los refugiados sirios independientemente de sus inclinaciones o afiliaciones políticas.

Junto con el desplazamiento de miles de ciudadanos sirios, el Líbano también ha afrontado la llegada

de miles de palestinos, como si ese pueblo oprimido no hubiera sufrido ya bastante durante los 60 años en los que se le ha privado de sus derechos bajo la ocupación israelí, ante la inacción y la incapacidad de la comunidad internacional. Sufren de nuevo el desplazamiento: desde sus campamentos de Siria hacia el Líbano. Con arreglo a sus compromisos internacionales, el Gobierno libanés afirma que trabajará para coordinarse y cooperar con el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente a fin de prestar apoyo, asistencia y socorro a nuestros hermanos y hermanas palestinos que buscan refugio.

También cabe mencionar que las bombas que el ejército sirio lanza hacia territorio libanés ponen en grave peligro a los ciudadanos libaneses inocentes que están a lo largo de la frontera.

El Líbano sigue atravesando una crisis económica y financiera que se ve agravada por la falta de estabilidad política, incluso la inseguridad en ciertos momentos. Por ello, es importante solicitar la asistencia de la Organización internacional, incluido un apoyo material y moral, a fin de asegurar el éxito de los esfuerzos del Gobierno libanés por acoger y ayudar a decenas de miles de refugiados y desplazados. En ese sentido, hace falta un plan de emergencia para ayudar a esos grupos débiles y marginados.

El Líbano siempre ha estado del lado de la legitimidad internacional. Somos uno de los Miembros fundadores de las Naciones Unidas. Formamos parte del comité de redacción de la Declaración Universal de Derechos Humanos. El Líbano ha sido independiente y democrático desde hace mucho tiempo. El Líbano siempre ha estado comprometido con los derechos humanos y las libertades fundamentales. Eso nos lleva a preocuparnos más por los refugiados y sus necesidades. Sin embargo, no podremos hacerlo a menos que recibamos un apoyo suficiente de la comunidad internacional.

A través de sus diversos departamentos y en cooperación con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Programa Mundial de Alimentos y varios organismos y organizaciones no gubernamentales, desde hace varios meses el Gobierno libanés brinda asistencia, vivienda, atención médica primaria y tratamiento a enfermos y heridos. También acogemos a estudiantes sirios en escuelas del Líbano. Sin embargo, la llegada de un gran número de desplazados más en los últimos dos meses, procedentes en particular de Damasco y otras zonas, nos ha impuesto

una nueva carga y un nuevo desafío. El Gobierno ha elaborado planes para hacer frente a esos retos de una manera organizada y eficaz.

Espero que esta sesión sirva para presentar una visión integral destinada a atender las necesidades humanitarias del hermano pueblo sirio, con la asistencia del Líbano entre otras medidas, de manera que cumplamos con las responsabilidades que tenemos con los desplazados sirios en estos momentos difíciles.

La gran prisión árabe ha comenzado a derrumbarse, con todos los graves desafíos y peligros que ello entraña. No obstante, como dijo un gran mártir libanés, la libertad y la democracia son empresas por las que merece la pena sufrir.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante del Iraq.

Sr. Al-Doreky (Iraq) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera dar las gracias a su delegación por haber convocado esta importante sesión a nivel ministerial para tratar las cuestiones humanitarias en Siria, que son objeto de una atención excepcional en mi país, los países de la región y la comunidad internacional en su conjunto debido a los aspectos humanitarios y las repercusiones extensas y peligrosas que esta cuestión tiene para el futuro de la seguridad y la estabilidad en toda la región.

El Iraq está profundamente comprometido con la seguridad y la estabilidad de la región. Por lo tanto, desde el principio hemos expresado nuestra profunda preocupación por la crisis en Siria, no solo porque es un país vecino y hermano, sino porque ha sufrido más que cualquier otro en la región, ha sido víctima del flagelo del terrorismo, las matanzas y la violencia. Por consiguiente, el Iraq comprende más que cualquier otro país los peligros de los acontecimientos que tienen lugar en su región vecina. Seguimos pidiendo que se resuelvan positivamente los sufrimientos del pueblo sirio para poner fin al derramamiento de sangre sirio y lograr el ambiente necesario para iniciar un amplio proceso de reforma política convenido por los representantes del pueblo sirio que responda a las aspiraciones legítimas de democracia y que lleve a las reformas que sean necesarias, preservando al mismo tiempo la seguridad, la integridad y la estabilidad de los demás países de la región.

El Iraq está resuelto a desempeñar un papel activo como Presidente de la Cumbre de la Liga de los Estados Árabes. Por consiguiente, hemos trabajado sin descanso para hallar una solución pacífica a la crisis siria

presentando una iniciativa iraquí basada en dos vías de negociación. La primera sería un diálogo interno sirio, mientras que la segunda haría posible un diálogo árabe-sirio bajo los auspicios de la Liga de los Estados Árabes con el fin de resolver la crisis de manera pacífica.

Junto con sus hermanos y amigos árabes en el marco del Grupo de Acción para Siria, el Iraq también ha trabajado intensamente en la elaboración del comunicado de Ginebra, que presentó una hoja de ruta basada en tres pilares. El primero supone la adopción de las medidas que sean necesarias para aplicar el plan de seis puntos de Kofi Annan, incluida la cesación inmediata de todas las formas de violencia. El segundo pilar se refiere a los principios para una transición política que responda a las aspiraciones legítimas del pueblo sirio. El tercer pilar tiene por objetivo brindar el apoyo necesario a los esfuerzos de las Naciones Unidas y del Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para alcanzar el objetivo de establecer con la dirección siria un proceso político amplio. Seguimos plenamente convencidos de que el plan de seis puntos y el documento de Ginebra podrían llevar a solucionar la crisis si se prestara el apoyo necesario a la misión del Sr. Lakhdar Brahimi.

Dada la responsabilidad histórica que dictan las excepcionales circunstancias que vive la región árabe, mi país estima que la continuación de las injerencias externas, independientemente de su origen u objetivo, en el apoyo a una u otra parte, no llevará a solucionar la crisis sino que, por el contrario, la exacerbará y, en consecuencia, empeorará la situación humanitaria. Por consiguiente, sentimos que poner fin a las injerencias en la cuestión siria y abrir el camino a los esfuerzos desplegados por el Enviado Especial Conjunto Brahimi son los requisitos mínimos que deben proporcionarse para alcanzar una solución pacífica a la crisis siria.

La posición del Iraq siempre ha sido la de apoyar las aspiraciones legítimas del pueblo sirio y su derecho a la libre determinación y a decidir su futuro político. El Iraq apoya un proceso político que lleve a una transición política pacífica del poder y condena los actos de matanzas, violencia y bombardeo, así como las violaciones de los derechos humanos. Condena también la militarización del conflicto y pide que se ponga fin a la injerencia extranjera. Nos preocupan también los efectos de la crisis siria como consecuencia de la propagación del extremismo y del terrorismo. Apoyamos todos los esfuerzos árabes, regionales e internacionales desplegados para ayudar a lograr una solución justa y política honorable.

Al igual que otros países de la región, el Iraq, que está unido a Siria por vínculos de vecindad y fraternidad, ha aceptado una buena carga de refugiados sirios, además de los miles de iraquíes que vivían en Siria y han regresado al Iraq. Ello ha obligado al Gobierno del Iraq a resolver dos problemas: abordar la situación de los iraquíes que retornan y brindar un santuario seguro a los refugiados sirios.

Actualmente hay más de 15.000 refugiados sirios en el Iraq. Pese a todas las dificultades, el Gobierno del Iraq decidió crear un comité de socorro presidido por el Ministro de Inmigración, que incluye a los ministerios pertinentes, y a la Cruz Roja iraquí, en cooperación y coordinación con las organizaciones internacionales pertinentes, especialmente la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. El Gobierno ha asignado 50.000 millones de dinares iraquíes de las reservas de emergencia para construir campamentos de refugiados y proveer a sus necesidades básicas.

Mi Gobierno cree en la importancia de todos y cada uno de los esfuerzos desplegados para resolver la cuestión de los refugiados sirios en los países vecinos con el fin de aliviar esta crisis humanitaria. Sin embargo, esos esfuerzos deben basarse en las circunstancias y regularse en función de la evolución de la crisis. La solución más viable y activa sería abordar las causas subyacentes de la crisis desde una perspectiva que aliente a las partes a negociar a través de un marco orientado hacia un proceso político amplio que evite al pueblo hermano sirio los flagelos de la violencia, las matanzas y el terrorismo, y le proporcione un futuro brillante pleno de seguridad y paz y lejos del fantasma del desplazamiento y de la necesidad de refugiarse en países vecinos.

El Presidente (*habla en francés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de Ministro de Relaciones Exteriores de Francia.

Ya hay 25.000 muertos, 250.000 heridos, más de 250.000 refugiados y más de 1 millón de sirios desplazados dentro de su propio país, incluidos más de 2 millones de personas directamente afectadas, a menudo sin alimentos, electricidad, medicinas o agua. En ese país magnífico y valeroso que es Siria, la situación se está haciendo cada vez más intolerable. Lamento decir que ello se debe principalmente a que el Sr. Bashar Al-Assad desea, contra viento y marea, retener el poder mediante una represión salvaje y una lucha sin cuartel. Está utilizando de manera indiscriminada armamento pesado, helicópteros y aviones de combate contra su pueblo

e, incluso, ha amenazado con utilizar sus arsenales de armas bacteriológicas y químicas.

Habida cuenta de la situación, que constituye una afrenta a la conciencia humana, Francia está convencida de que necesitamos hacer todo lo posible e intentar todo lo que esté a nuestro alcance para poner fin a los actos de violencia y, desde una perspectiva humanitaria, prestar asistencia de socorro a las poblaciones civiles. Este es el verdadero significado de la sesión de hoy.

Muchos ya han iniciado el proceso de prestar apoyo material a los refugiados, al igual que las Naciones Unidas, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Europa y otras instancias. Encomio concretamente los esfuerzos desplegados por el Vicesecretario General de las Naciones Unidas, Sr. Eliasson, y por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Guterres. Por su parte, Francia opera en el frente humanitario y en el frente y político aportando su apoyo a la oposición. En el frente diplomático, prestamos nuestro respaldo al Sr. Brahimi y tratamos de poner fin a la parálisis existente y a las divisiones que, hasta la fecha, han impedido la adopción de medidas internacionales bajo el mandato del Consejo de Seguridad.

Lo que estamos haciendo es rendir testimonio y reaccionar: una obligación moral frente a la violencia extrema. Asimismo, es un deber de solidaridad con el sufrimiento de los sirios y de las poblaciones que los acogen. Y es una necesidad en relación con la seguridad, habida cuenta del riesgo de desestabilización de la región en su conjunto. Al reunir a los miembros del Consejo hoy nuestra intención ha sido la de que cada país representado en este Salón cumpla con las responsabilidades que le corresponden. Como los oradores ya han mencionado, estamos a miles de kilómetros de ciudades cuyos nombres comienzan a aparecer por primera vez en nuestros medios de comunicación —Darayya, Aleppo, Homs, Dara'a o Damasco—, ciudades mártires que lloran a sus muertos y heridos.

Recibimos noticias diarias que dan testimonio de ese dolor y sufrimiento. Esta situación humanitaria inaceptable prevalece en la República Árabe Siria, pero también en los países vecinos. Por esa razón he querido que estuvieran presentes hoy aquí. Lo he constatado personalmente al visitar Jordania, el Líbano y Turquía. Estos países vecinos, además del Iraq y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, a quienes agradezco su presencia hoy aquí, lo han atestiguado directamente. Nadie podrá alegar después que no lo sabía.

Mi voz —como la de otros— está teñida de emoción y de rabia. Sé que muchas personas en todo el mundo comparten esa rabia porque no entienden que dejemos al Sr. Bashar Al-Assad asesinar así a su pueblo o que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no haya sido capaz hasta la fecha de garantizar ni la seguridad ni la unidad.

¿Qué podemos hacer a corto plazo? Lo más urgente es, en primer lugar, la cuestión humanitaria. Las divisiones en el seno del Consejo de Seguridad no deberían impedir que actuemos para aliviar la tragedia humanitaria en Siria.

Quiero dirigirme un instante a las autoridades sirias representadas hoy aquí para recordarles sus obligaciones dimanantes del derecho internacional y del derecho internacional humanitario. El uso de artillería pesada contra su propio pueblo constituye un crimen, así como las ejecuciones extrajudiciales, las detenciones arbitrarias, las desapariciones forzadas, la tortura y la violencia contra personal médico. Parece que el Sr. Al-Assad utiliza todos esos medios. Esos crímenes no deben quedar impunes. Muchos de nosotros consideramos que la Corte Penal Internacional debería tratar esta cuestión de modo que se enjuicie a los responsables de esos crímenes.

También quiero recordar al representante de Damasco aquí presente que debe garantizarse el acceso del personal humanitario a la población. A día de hoy, debido a la creciente inseguridad, así como a las restricciones por parte de las autoridades actuales, el personal humanitario no siempre tiene libre acceso a las zonas donde la población civil sufre penurias. Algunas organizaciones se han visto incluso obligadas a reducir sus efectivos. Por consiguiente, pido al representante de Damasco que respete el acuerdo alcanzado el 28 de mayo con las Naciones Unidas, a fin de asegurar la prestación de asistencia humanitaria. Las organizaciones no gubernamentales locales e internacionales —cuya labor elogio, como lo ha hecho también el Consejo—, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y los organismos humanitarios de las Naciones Unidas deben poder acceder libremente a todas las poblaciones.

También pido al representante de Damasco que aplique las pausas humanitarias solicitadas desde hace meses por el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) a fin de permitir que el personal humanitario evacue y atienda a los heridos, así como que garantice la seguridad de los miembros del personal médico, a fin de que éstos puedan acceder a todos los heridos, en lugar de detenerlos o incluso matarlos.

A principios de esta semana, me reuní con miembros de una organización internacional de médicos sirios que prestan asistencia sanitaria de manera clandestina y con gran valentía a la población sobre el terreno. Esos médicos ya han perdido casi un centenar de sus colegas y denuncian que unos 700 de ellos han sido detenidos sin tener más noticias de ellos hasta la fecha. Tratan y operan a niños, mujeres y civiles inocentes cuya sangre ha sido derramada porque las autoridades los atacan. Y ¿cuál es el motivo que invocan las autoridades cuando les arrestan? “Os arrestamos porque tenéis sangre en las manos”. Por supuesto, es la sangre de los heridos que esos médicos intentan justamente salvar.

Ante la situación de los refugiados, se está organizando la asistencia exterior y nuestra reunión de hoy tiene la finalidad de intensificar esa organización y movilización. Como ya lo han dicho otros muchos oradores, la comunidad internacional debe apoyar a los países de acogida, que están desplegando un enorme esfuerzo, así como al personal humanitario, los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales locales e internacionales y el Movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en sus difíciles cometidos. Claramente, los países vecinos no pueden asumir solos la carga de la presencia en sus territorios de los refugiados sirios.

Turquía, en solidaridad con la población siria, ha recibido una importante oleada de refugiados. Jordania acaba de solicitar, junto con los organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno, más asistencia internacional. Ante tal flujo de refugiados, existe un peligro de desestabilización de la situación política y de seguridad. En el Líbano, como es bien sabido, las necesidades son inmensas y brotan las semillas de la discordia. Debe protegerse al Líbano del riesgo de un contagio de la crisis siria. En el Iraq, ya se ha dicho, la situación es difícil.

Como varios de los países aquí representados, Francia está movilizando esfuerzos en apoyo del pueblo sirio y de los Estados de la región. Además del apoyo que prestamos a las organizaciones no gubernamentales, al CICR y a organismos de las Naciones Unidas como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, hemos desplegado un grupo quirúrgico especial en el campamento de Zaatari, en Jordania. Nuestros médicos y cirujanos están prestando asistencia a las víctimas de los combates y a los refugiados que huyen de las zonas de conflicto.

No obstante, tal como han señalado todos los oradores, se necesitan más recursos financieros. Francia

asignó inicialmente algo más de 3 millones de euros a la asistencia humanitaria en Siria y a los refugiados. Habida cuenta de que la situación sigue empeorando, quiero anunciar que hemos decidido incrementar nuestro apoyo en 5 millones de euros. También hemos logrado que la Unión Europea aumente su asistencia humanitaria. Con ello, el total ascenderá a 100 millones de euros para financiar la respuesta a la crisis siria. Francia, por supuesto, asumirá la parte que le corresponde, a saber, más de 20 millones de euros.

La situación de los refugiados es muy difícil en los países vecinos, incluso grave, pero no debe hacernos olvidar la dramática situación en la que se encuentran muchos sirios en su propio país. Me refiero en particular a los datos ya citados por algunos oradores: más de 1 millón de personas desplazadas —algunos dicen más de 2 millones— que han encontrado refugio en condiciones precaria —a menudo insostenibles— en las zonas liberadas por el Ejército Libre de Siria o que se han visto directamente afectadas. Turquía ha indicado la posibilidad de establecer zonas tapón para los desplazados, una idea que debe estudiarse.

Con respecto a los desplazados, Francia ha decidido por su parte intensificar su apoyo a las redes locales de solidaridad que actúan sobre el terreno y preparan el futuro de Siria. Hemos observado, de hecho, que ciudadanos valientes de un creciente número de aldeas, ciudades y regiones se han liberado del yugo del régimen de Al-Assad y han empezado a organizarse. Las necesidades en esas zonas liberadas son considerables e incluyen comida, recogida de desechos y acceso a la educación y a la atención médica. Creemos que la comunidad internacional aquí representada tiene la obligación de prestarles ayuda. Esta semana, el Presidente de Francia, Sr. François Hollande, anunció nuestra decisión de ayudar directamente a los comités de resistencia que organizan las zonas liberadas y de establecer una ayuda específica para sus poblaciones.

No obstante, por supuesto, no podemos contentarnos con un enfoque puramente humanitario, porque —como muchos oradores ya lo han subrayado— las cuestiones humanitarias y políticas están relacionadas, incluso si se necesita un esfuerzo específicamente humanitario. En el plano político, es necesario iniciar rápidamente un proceso de transición. Para lograrlo, como bien sabe el Consejo, Francia alienta a la oposición a crear un Gobierno de transición que será el representante legítimo de Siria. Dicho Gobierno de transición —que obviamente no nos compete a nosotros designar— deberá ser ampliamente representativo y garantizar los derechos de

todas las comunidades. También hemos dicho que reconoceríamos ese Gobierno en cuanto se forme.

Quiero decir a aquellos que mantienen relaciones especialmente estrechas con el régimen de Al-Assad que ese régimen —como todos sabemos— acabará cayendo. No obstante, cuanto más se degrade el conflicto, más se tardará en hallar una salida al conflicto, más larga será la transición y mayor será el riesgo de desestabilización de toda la región a través de un conflicto que ha dejado de ser local para convertirse en regional e incluso internacional.

A quienes respaldan este régimen, les digo que si siguen haciéndolo, sin duda saldrán perdiendo en todos los aspectos. El Sr. Al-Assad caerá. Cuando eso suceda, ante los ojos de los sirios, del mundo árabe y de la opinión pública mundial, serán culpables de haber sido cómplices de un crimen de larga data. En cambio, deberían hacer todo lo posible para responder a la tragedia humanitaria, poner fin a la violencia y junto con nosotros emprender oportunamente una transición política.

Durante su presidencia del Consejo, como ya dije, Francia quiso celebrar esta reunión ministerial para ayudar a resolver los problemas humanitarios, instar a todas las partes a cumplir con sus responsabilidades y enviar al sufrido pueblo de Siria un mensaje de apoyo y solidaridad de parte de sus amigos. Espero que este mensaje sea escuchado. Sabemos que el Consejo está dividido. No obstante, no hay otro camino que el respeto del derecho internacional. Francia sigue siendo fiel a su compromiso en este sentido y afirma la necesidad de que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad adopten medidas encaminadas a resolver la crisis en Siria. Esto es necesario hoy, y lo será mañana, cuando haya que reconstruir Siria como un país libre, pacífico y democrático; la Siria por la que lucha una mayoría de sirios hoy con tanta valentía. Debemos estar a la altura de la valentía de esos combatientes.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Sr. El Othmani (Marruecos) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame expresar a usted y a su país amigo nuestra sincera y profunda gratitud por las posiciones de principio de Francia, sus audaces iniciativas y el papel prominente que desempeña como miembro permanente del Consejo de Seguridad. El éxito de la presidencia de Francia del Consejo durante este mes, que finaliza con la reunión ministerial de hoy, es testimonio elocuente del compromiso de Francia y del papel fundamental que desempeña en las Naciones Unidas.

(*continúa en árabe*)

Abrigamos la esperanza de que esta sesión redunde en un compromiso firme y unificado de la comunidad internacional de prestar ayuda al pueblo sirio y poner fin a la espiral de violencia en que está sumido ese país. Damos las gracias al Vicesecretario General, Sr. Eliasson, y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres, por sus exposiciones informativas.

Hace unos 17 meses, un gran número de sirios de todos los sectores expresaron de manera pacífica sus exigencias legítimas en favor de la democracia y los derechos humanos. Como respuesta, fueron víctimas de la opresión, la violencia y la fuerza excesiva. Habida cuenta de que la comunidad internacional, y sobre todo del Consejo de Seguridad, no lograron encarar con firmeza y decisión el deterioro de la situación en Siria, en los últimos meses la crisis se ha convertido en un conflicto armado, caracterizado por la utilización de armas pesadas, tanques y aviones de guerra contra zonas pobladas y la proliferación de los secuestros, las detenciones arbitrarias, las ejecuciones extrajudiciales y las violaciones graves de los derechos humanos y del derecho internacional.

En su calidad de representante del Grupo de los Estados Árabes ante el Consejo de Seguridad, el Reino de Marruecos no ha escatimado esfuerzos, en coordinación con los demás países árabes, para abogar por el fin de la violencia y encontrar una solución política que detenga el derramamiento de sangre del pueblo sirio, lo libere del flagelo de la guerra y le garantice el ejercicio de todos sus derechos en un régimen democrático, en el que todos los estratos de la sociedad siria puedan participar. Para cumplir ese compromiso, el Reino de Marruecos contribuyó a la misión de observación de la Liga de los Estados Árabes y a la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en la República Árabe Siria. Lo hicimos con la esperanza de, por lo menos, ayudar a lograr el fin de la violencia y a encontrar una solución política para la crisis en Siria. Marruecos ha trabajado con eficacia en apoyo de las resoluciones del Consejo y de la Asamblea General.

Ante la poca probabilidad de alcanzar una solución política, el aumento de la violencia que abarca ahora a la mayoría de las aldeas y ciudades de Siria y las graves amenazas para los civiles sirios y a la paz y la seguridad de la región, el Reino de Marruecos expresa una vez más su preocupación por estos graves acontecimientos y reitera su denuncia de los graves violaciones de los derechos, sobre todo de los derechos humanos de

las mujeres y los niños. Pedimos a la comunidad internacional, dirigida por el Consejo de Seguridad, que adopte decisiones firmes que permitan una pronta intervención para detener la violencia, proteger a los civiles, poner fin a las violaciones de los derechos humanos y procurar un traspaso pacífico del poder. En coordinación con los Estados árabes hermanos y los miembros del Consejo, el Reino de Marruecos seguirá tratando de alcanzar esos objetivos.

Encomiamos los infatigables esfuerzos que desplegó el Sr. Kofi Annan para mitigar la crisis. Felicitamos también al Sr. Lakhdar Brahimi por su nombramiento como Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y de la Liga de los Estados Árabes. Le deseamos éxito en su misión al servicio de los intereses de nuestro hermano pueblo de Siria y para restablecer la estabilidad de la región.

Seguimos de cerca con profunda tristeza y pesar la precaria situación humanitaria que afrontan nuestros hermanos y hermanas de Siria, sobre todo la escasez aguda de alimentos, agua potable, viviendas, saneamiento, tratamiento de aguas residuales y otros recursos de primera necesidad. Según los datos de las Naciones Unidas, más de 3 millones de personas se han visto afectadas por el conflicto, incluidos 2,5 millones que necesitan asistencia humanitaria urgente y más de 1 millón de desplazados internos que enfrentan condiciones de abyecta pobreza. Además, en los informes de las Naciones Unidas se ha documentado que los niños han sido objeto deliberadamente de graves violaciones, como la detención arbitraria, el abuso, la tortura, la mutilación y su utilización como escudos humanos. Las mujeres también han sido sometidas a distintos tipos de violaciones, como la agresión sexual y físico y la detención arbitraria.

A pesar del apoyo que prestan las Naciones Unidas, sus organizaciones humanitarias y las organizaciones no gubernamentales, la escasez de asistencia humanitaria sigue siendo aguda debido de la falta de recursos financieros y, en muchas regiones, debido a la dificultad de acceso a los necesitados a causa de los conflictos. Corresponde a todas las partes cumplir los requisitos del derecho internacional humanitario en cuanto a la protección de los civiles, sobre todo las mujeres y los niños, y a los derechos humanos.

El Alto Comisionado para los Refugiados nos informó hoy de que hay 200.000 refugiados sirios inscritos en cuatro Estados vecinos. Esta cifra se suma a los muchos miles que no han sido inscritos. La intensificación de la violencia en Siria y la utilización sistemática

y continua de armas pesadas y aeronaves aumentan el número de refugiados diariamente. En nombre del Reino de Marruecos, quisiera aprovechar la ocasión para expresar a los Estados hermanos y amigos de Jordania, Turquía, el Líbano y el Iraq nuestro profundo agradecimiento por apoyar al pueblo sirio durante ese período difícil y crucial y por recibir generosamente a refugiados sirios a pesar de la situación de fragilidad económica que atraviesan.

Hoy la comunidad internacional está llamada a adoptar una posición fuerte en la que se contemplen varios elementos.

El primero es garantizar a las organizaciones internacionales de socorro un acceso seguro sobre el terreno con el objetivo de proporcionar asistencia a la población civil que sufre, incluido el apoyo alimentario y médico necesario. Prohibir ese acceso es un delito y hay que castigar a los responsables.

El segundo elemento es encontrar la manera de proteger a los desplazados internos y proporcionarles asistencia humanitaria.

El tercero es suministrar el apoyo logístico y material adecuado para ayudar a los Estados que acogen a refugiados sirios.

El cuarto es llevar a cabo con urgencia una investigación independiente sobre las brutales masacres y violaciones que se han perpetrado constantemente contra la población civil. La más reciente de esas masacres fue la masacre de Darayya, que suscitó la ira y la condena de la comunidad internacional.

El último elemento consiste en divulgar los resultados de dicha investigación de manera que la comunidad internacional pueda adoptar las medidas necesarias contra los responsables.

Por los lazos de hermandad y el deber de solidaridad humana, el Reino de Marruecos, según instrucciones expresadas de Su Majestad el Rey Mohammed VI y por solidaridad con el Reino Hachemita de Jordania, ha establecido un hospital de campaña multifuncional en el campamento de refugiados de Zaatari, con el equipamiento logístico necesario para tratar a miles de refugiados. A través de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Marruecos también ha proporcionado asistencia alimentaria y médica de emergencia a los refugiados que se encuentran en territorio jordano. El Reino de Marruecos sigue en contacto con las organizaciones de socorro sirias, los países vecinos y el ACNUR y continuará aumentando su contribución a los esfuerzos de socorro.

Por último, como miembros del Consejo de Seguridad, tenemos el deber de tratar de superar las divergencias existentes para lograr una solución política integral a esta crisis prolongada, sin dejar de tener en cuenta los intereses supremos del pueblo sirio acorde con sus aspiraciones de un futuro mejor y un sistema garantizado de rotación del poder en el que puedan participar todos los sectores de la sociedad siria.

Sr. Hague (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Vicesecretario General y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados por sus exposiciones informativas. Estoy agradecido a nuestros colegas de Turquía, Jordania, el Líbano y el Iraq por sus valiosas aportaciones. Sr. Presidente: Quisiera darles las gracias a usted y al Gobierno de Francia por la iniciativa de convocar esta sesión, que considero que debería concienciar al mundo entero. La necesidad de prestar asistencia humanitaria al pueblo sirio es urgente y va en aumento. Actualmente, todos los días mueren más de 200 personas. Más de 1 de cada 10 sirios necesita asistencia de las Naciones Unidas. Cerca de 230.000 personas han huido del país y, tal como hemos oído, muchas más esperan en sus fronteras.

El Consejo de Seguridad debe demostrar su liderazgo a la hora de afrontar las consecuencias del conflicto. Sin embargo, no debemos olvidar que hasta ahora en el Consejo no hemos cumplido con nuestra responsabilidad de abordar las causas del conflicto. Cabe celebrar que, hace unos meses, aprobáramos las resoluciones 2042 (2012) y 2043 (2012). Sin embargo, en otras tres ocasiones no hemos conseguido aprobar una resolución en la que el Consejo apoyara con todo su peso un plan para poner fin a la violencia. No hemos convertido el deseo de paz en una obligación vinculante de hacerlo realidad. Ahora nos encontramos con las consecuencias de esa incapacidad. Cuando pedimos una resolución, advertimos de que el Gobierno sirio estaba empeñado en recurrir a la violencia y no estaba comprometido con un proceso político. Hemos visto cómo ciudades enteras quedaban arrasadas y cómo se masacraba a sangre fría a la población civil. Advertimos sobre el riesgo de guerra civil en Siria y la posibilidad de que se creara una situación de refugiados a gran escala. Solo en agosto, 50.000 refugiados más han buscado protección en países vecinos. Advertimos sobre la amenaza para la paz y la seguridad internacionales y sobre el riesgo de extremismo. Ahora existe el peligro de que la inestabilidad se propague hacia el Líbano y otros países vecinos.

Condenamos todo intento de que se utilice el territorio sirio como base para atentados terroristas en los

países vecinos y deploramos la violencia sectaria que se produjo en el Líbano. El Líbano ha pagado con sangre un precio mucho más elevado que cualquier otro país, debido a decenios de coerción por parte de la familia de Al-Assad. Hay que permitir que el país avance hacia un futuro independiente y soberano sin los asesinatos y la injerencia del pasado. Apoyamos los esfuerzos del Gobierno del Primer Ministro Mikati por mantener la paz y la estabilidad en el Líbano. Esperamos que otros Miembros de las Naciones Unidas redoblen su apoyo al ejército libanés, tal como hemos hecho en el Reino Unido.

Como muchos colegas ya han mencionado aquí, he visto de primera mano la difícil situación de los refugiados sirios. En Jordania, con mi colega el Ministro de Relaciones Exteriores jordano, hace unas semanas me reuní con ciudadanos inocentes que no habían desempeñado ningún papel en el conflicto, pero cuyas familias y medios de vida se estaban descomponiendo. Hablé con mujeres refugiadas cuyos familiares habían sido asesinados y cuyas viviendas habían sido destruidas, que habían asistido a atrocidades y que habían caminado durante semanas para huir del país. Vi el desconcierto y el temor de los niños, que deberían estar seguros en casa preparándose para el nuevo año escolar, pero que en cambio se han convertido en refugiados. También vi el ingente esfuerzo que se está haciendo por proporcionar alojamiento seguro, saneamiento, comida caliente y atención médica a esas personas desesperadas.

Aplaudo a los Gobiernos y los pueblos de Turquía, Jordania, el Líbano y el Iraq por su generosidad y en particular por la amabilidad de muchas familias que han acogido a refugiados en sus hogares. También quisiera rendir homenaje a todos los organismos de las Naciones Unidas por la labor que llevan a cabo.

La responsabilidad de actuar del Consejo de Seguridad es ahora incluso mayor que antes. Deberíamos volver a esas responsabilidades fundamentales en las próximas semanas. Creo que hoy deberíamos pronunciarnos con respecto a cinco cuestiones.

Primero, debemos pedir a todos los países que aporten fondos al esfuerzo de socorro de las Naciones Unidas y nosotros mismos deberíamos dar un buen ejemplo de generosidad. El Reino Unido es el segundo mayor donante bilateral de asistencia internacional al pueblo sirio y ya se ha comprometido a aportar 41 millones de dólares. Hoy anunciamos otros 4,5 millones de dólares, de manera que el total de asistencia humanitaria que prestemos ascienda a 46 millones de dólares. Esta cifra incluye 2 millones de libras de asistencia médica

vital para las zonas más afectadas de Siria y 1 millón de libras para proporcionar atención clínica y orientación a refugiados sirios en Jordania, en particular a mujeres que han sufrido los horrores de la violencia sexual.

El mes que viene, en la Asamblea General, el Reino Unido explicará los planes que tiene para utilizar la Presidencia del Grupo de los Ocho el año que viene a fin de ayudar a combatir la violencia sexual en los conflictos.

En junio, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) pidió 193 millones de dólares para responder a la crisis. Tres meses después ese llamamiento no se ha satisfecho adecuadamente y, en cambio, ha aumentado la necesidad de recibir esos fondos. Eso debería avergonzarnos. El conflicto ha empeorado. Si el bombardeo de ciudades como Alepo continúa, es muy probable que el número de refugiados aumente drásticamente.

Pido a todas las naciones que aporten las contribuciones necesarias para salvar vidas inocentes en Siria y para apoyar a los vecinos de ese país. Insto a los ciudadanos de todo el mundo a que pidan a sus Gobiernos que hagan todo lo que puedan para ayudar. A tal efecto, el Reino Unido propone que se celebre una reunión de ministros de desarrollo con organismos de las Naciones Unidas para fomentar un aumento de las donaciones. Instamos a todos los miembros del Consejo de Seguridad a que pidan a todas las partes en Siria que permitan que los organismos de las Naciones Unidas y los organismos humanitarios tengan pleno acceso a las zonas que lo necesitan dentro del país. Condenamos los inquietantes informes de que el material médico, el personal humanitario y los centros de asistencia en Siria están siendo objeto de ataques deliberados. Esperamos que hoy el Gobierno sirio reciba del Consejo de Seguridad un mensaje claro de que debe cumplir sus obligaciones humanitarias.

En segundo lugar, el Consejo debe expresar su compromiso de apoyo a la justicia y su responsabilidad con el pueblo sirio. La Comisión de Investigación del Consejo de Derechos Humanos ha informado acerca de violaciones de derechos humanos a una escala atroz cometidas por el Gobierno sirio y su milicia shabiha, así como de abusos por parte de algunos grupos armados. El Gobierno del Reino Unido está firmemente convencido de que el mandato de la Comisión debe prorrogarse para que pueda proseguir su labor vital, y que el Consejo de Seguridad debe estar listo para actuar de conformidad con sus conclusiones. Además, apoyamos la iniciativa

del Gobierno suizo de impulsar y apoyar una remisión de la situación en Siria a la Corte Penal Internacional, e instamos a los demás miembros a que se sumen a esos esfuerzos. No debe quedar ninguna duda de que los responsables de delitos en Siria tendrán que rendir cuentas.

En tercer lugar, debemos afrontar la necesidad de preparar el apoyo a Siria cuando salga del conflicto. La comunidad internacional debe planificar ahora si queremos garantizar un apoyo rápido para un futuro Gobierno sirio. Eso es necesario para minimizar los riesgos para la seguridad regional e internacional de proteger a los civiles dentro de Siria y de sentar las bases para una estabilidad a más largo plazo. Un nuevo Gobierno sirio tendrá que encarar numerosos retos, desde reformar los sectores de la seguridad y la justicia y garantizar la seguridad pública hasta restaurar los servicios de salud y educación. Eso no puede dejarse al azar. El Reino Unido seguirá colaborando estrechamente con la oposición política siria, alentándola a que desarrolle su visión de una Siria estable y democrática en la que todas las comunidades se respeten y estén seguras.

En cuarto lugar, el pueblo de Siria vive a la sombra de la amenaza de los arsenales de armas químicas y biológicas del régimen sirio. Todos los miembros del Consejo de Seguridad deben pedir que Siria cumpla con sus obligaciones de garantizar esos arsenales y de responder por ellos, e insta al Secretario General a que garantice que el mecanismo de investigación sobre las acusaciones del uso de armas químicas y biológicas pueda desplegarse con facilidad.

En quinto lugar, la mejor forma de avanzar en Siria sigue siendo una transición política dirigida por los sirios, sobre la base del plan expuesto por Kofi Annan y refrendado por el grupo de acción de Ginebra, incluidos miembros del Consejo de Seguridad. Doy las gracias a Kofi Annan por su incansable labor. Doy la bienvenida al nuevo Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y a la Liga de los Estados Árabes por su papel y le ofrezco el respaldo pleno del Reino Unido en el desempeño de sus funciones.

El Consejo de Seguridad debe pedir ahora la aplicación de un plan de transición mediante la aprobación de una resolución en la que queden claras las consecuencias en caso de un fracaso en la aplicación de lo dispuesto en las resoluciones previas. De lo contrario, se darían las condiciones para meses de más derramamiento de sangre, mayor sufrimiento y un mayor peligro para la paz y la seguridad internacionales. Dado que el Consejo aún no ha decidido hacer todo lo que esté a su

alcance para poner fin a la violencia, hoy debemos al menos hacer lo que esté a nuestro alcance para mitigar sus efectos. Esa es hoy nuestra tarea; sin embargo, nuestro primer objetivo debe ser el esfuerzo firme y unido de poner fin al conflicto que esta crisis exige y que el pueblo de Siria merece.

Sra. Holguín Cuéllar (Colombia): Sr. Presidente: Permítame, en nombre de Colombia, felicitarlo por la Presidencia del Consejo de Seguridad de este mes, así como por la iniciativa de convocar este importante debate sobre la situación humanitaria en Siria. Lo felicito igualmente por haber invitado a los países vecinos de Siria.

Agradezco al Secretario General Adjunto, Sr. Jan Eliasson, y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres, por sus presentaciones y claras explicaciones de la situación de refugiados en Siria. Quiero agradecer a los Ministros de los países vecinos de Siria —el Líbano, el Iraq, Turquía y Jordania— por su presencia, por su apoyo a esos ciudadanos sirios que necesitan protección, y permítame decirles que sus testimonios de primera mano son terriblemente preocupantes.

Esta gravísima situación humanitaria no la puede resolver sino una solución política. Durante largos y penosos meses la comunidad internacional ha presenciado la profundización de la crisis y el continuo deterioro de la situación humanitaria en Siria. No obstante, a pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional, no ha sido posible detener la confrontación. Desafortunadamente, en el Consejo de Seguridad no hemos logrado nada para detener esta crisis. Hemos fracasado.

El impacto del conflicto sobre la población civil es enorme. Se reportan más de 2 millones y medio de personas afectadas, la mayoría desplazados internos y casi 250.000 sirios registrados como refugiados en Jordania, el Líbano, Turquía y el Iraq. La violencia generalizada no solo produce desplazados y refugiados; también causa dolor a las familias que pierden a sus seres queridos. La destrucción provocada por balas y atentados contra las residencias y la infraestructura del país, así como la pérdida de actividad económica, afectarán la recuperación de Siria en el corto y mediano plazo. La sociedad siria tardará varios años para recuperar lo que en pocos meses se destruyó.

Colombia se une al llamado internacional respecto a la obligación que tienen todas las partes de cumplir con el derecho internacional humanitario. Si bien la responsabilidad primordial de proteger a la población civil recae sobre las autoridades sirias, todas las

partes involucradas están obligadas a dar cumplimiento a las normas internacionales del derecho humanitario, las cuales establecen de manera clara las reglas para la protección de los civiles. Lamentamos que las partes no acepten opciones de solución pacífica y rechacen el alto el fuego y el diálogo político. Hoy reiteramos nuestro llamado para que se ponga fin a los ataques y se busque de manera decidida una salida política que dé respuesta a las aspiraciones legítimas de todos los sectores de la sociedad siria. Esperamos que los sirios puedan encontrar una alternativa efectiva que permita iniciar negociaciones con el respaldo de la comunidad internacional. Mientras esto se logra —una solución política que es a lo que tenemos que llegar—, debemos concentrarnos en la población civil y en los jóvenes y las mujeres, que son las víctimas de esta irracional guerra.

Reconocemos una vez más los esfuerzos de mediación del Enviado Especial Conjunto, Sr. Kofi Annan, y esperamos que el Sr. Lakhdar Brahimi, recién designado Representante Especial Conjunto, logre acercar a las partes para que tomen el camino del diálogo. Debemos tener claro, sin embargo, que para que su mandato tenga éxito se requiere el compromiso genuino de las partes, y el apoyo unificado y coherente de la comunidad internacional, en particular del Consejo de Seguridad. Damos la bienvenida a la decisión del Secretario General de mantener una presencia política eficaz y flexible de las Naciones Unidas en Siria que apoye los esfuerzos realizados por la Organización y los avances que pueden darse entre las partes para un arreglo político negociado.

En una región crucial para la paz y seguridad internacionales debemos trabajar para evitar que el escalamiento del conflicto agudice las tensiones existentes en un entorno ya de por sí complejo. El recurso a la violencia es una estrategia equivocada para resolver la crisis siria. Reiteramos que corresponde a los sirios conducir el proceso hacia la paz y la reconciliación. La comunidad internacional, de manera coordinada y unificada, debe propiciar el diálogo que conduzca a esta solución.

En el corto plazo, la tarea urgente es aliviar la crisis humanitaria. Debemos ser rigurosos en exigir el cumplimiento del derecho internacional humanitario y el respeto de los derechos humanos del pueblo sirio. Celebramos las gestiones adelantadas por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios con el propósito de identificar formas de ampliar, de manera urgente, los esfuerzos de socorro y reducir el sufrimiento de los civiles atrapados en medio de los combates. Debe

prestarse atención a las necesidades más apremiantes de la población afectada, en particular los más vulnerables, quienes requieren de manera urgente la provisión de servicios básicos de vivienda, alimentación, salud, agua y saneamiento.

Como hemos tenido la oportunidad de escucharlo, el recrudecimiento de la crisis y en particular de la situación humanitaria ha tenido también un impacto negativo en algunos países vecinos, que hacen grandes esfuerzos para atender las necesidades de los miles de sirios que han buscado refugio en sus territorios. Se requiere mayor cooperación internacional con estos países y con las agencias humanitarias para asegurar que estén en capacidad de prestar asistencia al creciente número de refugiados.

Colombia reitera su compromiso de propender a una salida política a esta crisis y considera que el plan de seis puntos, adoptado mediante las resoluciones 2042 (2012) y 2043 (2012) del Consejo de Seguridad, representa el consenso de la comunidad internacional con respecto a la manera de abordar la situación. Su aplicación contribuiría a asentar las bases para una solución política. Con este propósito, debemos persistir en acercar las posiciones de las diversas partes interesadas para que, bajo el liderazgo de los sirios, se consolide una estrategia común que solucione los problemas más apremiantes con propuestas y compromisos de largo plazo.

Sr. Ohin (Togo) (*habla en francés*): Ante todo, deseo felicitar al Gobierno de Francia por la iniciativa de organizar esta sesión, que pretende abordar la situación humanitaria en Siria y sus graves consecuencias para los países vecinos. Deseo igualmente dar las gracias al Vicesecretario General, Sr. Jan Eliasson, y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres, por sus exhaustivas exposiciones informativas al respecto. También quiero elogiar la presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países vecinos de Siria —Turquía, Jordania, el Líbano y el Iraq—, así como de los otros jefes de delegación que participan en esta sesión.

La crisis de Siria, que ya ha durado más de 18 meses, se encuentra en un absoluto punto muerto con respecto a su solución por medios pacíficos. La incapacidad hasta la fecha del Consejo de Seguridad de hablar con una sola voz para resolver esta crisis es muy lamentable. Por desgracia, las distintas iniciativas emprendidas fuera del Consejo de Seguridad tampoco han permitido encontrar una solución satisfactoria al conflicto, sin duda, porque a menudo son discordantes. Y, sin embargo, el plan de

seis puntos del Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para Siria, Sr. Kofi Annan, era considerado como la mejor forma de salir de la crisis, especialmente porque había sido aceptado por las partes interesadas.

Ante los constantes incumplimientos del plan y el recrudecimiento de los combates con el uso de artillería pesada y armas sofisticadas —característico de una guerra convencional y de un conflicto armado de carácter interno con graves implicaciones internacionales—, el Enviado Especial Conjunto decidió anunciar su dimisión. Mi país, que lamenta esa dimisión, ha acogido no obstante con beneplácito el rápido nombramiento del Sr. Lakhdar Brahimi como Enviado Especial Conjunto. Quiero reafirmar aquí nuestro pleno apoyo a este último, deseándole un gran éxito en el desempeño de su mandato.

Siria ha entrado en lo que ya puede llamarse una guerra civil, en la que la población paga un alto precio. Los enfrentamientos que se producen en las zonas urbanas, el número de muertos que se cuentan por decenas cada día y que ya ha superado los 25.000 y la destrucción gratuita de bienes han incrementado tanto el número de desplazados dentro del país como el de refugiados sirios que buscan refugio en los países vecinos. Turquía, Jordania y el Líbano en particular acogen el mayor número de refugiados, que actualmente se estima en más de 250.000, entre ellos mujeres y niños que huyen de las masacres, las ejecuciones sumarias, los secuestros de todo tipo y las violaciones de los derechos humanos. Esta situación constituye una verdadera catástrofe humanitaria, tanto en Siria como en los países de acogida. Desde todos los puntos de vista, la situación está empeorando a medida que se recrudecen los enfrentamientos y que el martirio del pueblo sirio se acentúa.

El Togo desea agradecer aquí a los países de acogida los inconmensurables sacrificios que están realizando para proteger y prestar asistencia a los miles de refugiados que llegan a sus países con necesidades urgentes, algunos de ellos enfermos o heridos. La acogida de refugiados siempre constituye una pesada carga, tanto para los Estados que los reciben como para las organizaciones humanitarias que trabajan para prestarles asistencia. Los Estados de acogida no pueden asumir solos esa pesada carga, cuyo costo no puede evaluarse, y ello sin contar la inseguridad que conlleva.

Por tanto, mi país hace un llamamiento al conjunto de la comunidad internacional para que siga manteniendo su compromiso ante el drama que se está registrando actualmente en Siria, mediante la prestación de

ayuda material y financiera adicional para satisfacer las necesidades de los refugiados y desplazados sirios. Deseo aprovechar esta oportunidad para elogiar asimismo los esfuerzos desplegados hasta la fecha por los Estados, los organismos del sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias, así como su personal, que dentro de Siria y en los campamentos de refugiados trabajan para prestar socorro y asistencia a las poblaciones que lo requieren.

Más allá de las palabras de apoyo y los esfuerzos desplegados sobre el terreno para ayudar a los refugiados y desplazados, es importante que definamos estrategias para reorganizar y apoyar la labor humanitaria. Ese es el objetivo de este encuentro, puesto que todas las otras iniciativas de solución pacífica del conflicto han fracasado hasta ahora.

Desde el punto de vista de mi país, las estrategias que deben establecerse han de incluir la adopción de medidas nacionales o regionales para prestar socorro a los desplazados internos en Siria, así como a los refugiados en el exterior. Al mismo tiempo, debemos obligar sin miramientos a todas las partes interesadas a cumplir sus responsabilidades en lo que concierne al respeto de los instrumentos jurídicos internacionales pertinentes del derecho humanitario y de las normas internacionales de derechos humanos. Es necesario que todas las violaciones comprobadas de esa responsabilidad de proteger —la cual incumbe a todas las partes— sean estudiadas en el marco de un proceso de lucha contra la impunidad que conduzca al enjuiciamiento de los responsables de tales actos en tribunales nacionales o internacionales.

El Consejo de Seguridad debe enviar un mensaje firme y sin apriorismos a todas las partes a este respecto, ya que no cabe la menor duda de que las fuerzas que combaten en Siria han cometido y siguen cometiendo graves violaciones del derecho internacional, de las normas de derechos humanos y del derecho internacional humanitario. En el informe publicado en febrero (A/HRC/19/69) por la comisión de investigación internacional independiente sobre la situación en la República Árabe Siria, encargado por el Consejo de Derechos Humanos, se indica que esas violaciones han sido cometidas tanto por las fuerzas gubernamentales como por los grupos armados antigubernamentales. Varios meses después de la constatación de esos actos y violaciones que perturban la conciencia de la humanidad, nos vemos obligados a concluir que se han agravado debido a la intensificación de los combates, del recurso a aviones de guerra, del uso de ataques terroristas y de

la perpetración de masacres en masa, de los que han sido víctimas sin distinción hombres, mujeres y niños.

En esta letanía de actos constitutivos de violaciones de los derechos humanos figuran los obstáculos a la prestación de asistencia humanitaria. Mi país pide a todas las partes que eviten esos actos y los alientan a abrir corredores humanitarios a fin de permitir que la asistencia llegue a las poblaciones que la necesitan urgentemente. También debe protegerse al personal humanitario para que pueda llevar a cabo esa peligrosa misión. A ese respecto, reafirmamos que la prestación de asistencia humanitaria debe realizarse en el contexto del respeto de la soberanía de la propia Siria, así como la de los países vecinos que absorben el flujo ininterrumpido de refugiados.

El conflicto de Siria no puede desligarse del orden tradicional de solución de los conflictos. Su solución requerirá necesariamente de un diálogo, independientemente de que una parte haya ganado o perdido la batalla. Siria necesitará a todos sus hijos e hijas para reconstruirse. Los sirios deberán reconciliarse tras la tragedia que están viviendo en la actualidad; pero el diálogo y la reconciliación no pueden esperar mucho más; han de comenzar ahora y, para ello, los combates deben terminar.

El mensaje que el Consejo de Seguridad ha enviado desde que comenzó esta crisis, aunque no ha logrado aplicarlo con éxito sobre el terreno, sigue siendo pertinente. Es preciso que terminen los combates para que la diplomacia tenga la oportunidad de convencer a todos los componentes políticos, étnicos y religiosos de la comunidad siria de que inicien un diálogo para restablecer la paz en su país.

Esta noción del diálogo recibió el apoyo de la comisión de investigación internacional independiente sobre la República Árabe Siria, que sigue convencida de que la única manera posible de poner fin a la violencia radica en un diálogo inclusivo, que permita alcanzar una solución negociada que garantice de forma eficaz el respeto de los derechos humanos de toda la población del país.

Las Naciones Unidas deben seguir tratando de lograr una solución política de esta crisis, y el Sr. Brahimi tendrá la difícil responsabilidad de responder a las aspiraciones legítimas del pueblo sirio. Se necesita el apoyo ineludible de la comunidad internacional, y específicamente de nuestro Consejo, para garantizar el éxito de su misión. Estamos todos de acuerdo en que debemos socorrer a los refugiados, pero también somos conscientes de que la solución de esta crisis tiene un carácter político.

Por tanto, todos sabemos lo que nos queda por hacer para lograr una solución duradera.

Sra. Rice (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Fabius, por haber convocado esta importante sesión.

Nos reunimos en un momento sombrío, cuando ha transcurrido menos de una semana tras los días más sangrientos desde que el régimen sirio comenzó su campaña represiva hace prácticamente 18 meses. Los Estados Unidos están indignados ante las ejecuciones sumarias y los bombardeos que han costado la vida a cientos de sirios en Darayya la semana pasada. Los informes sobre los ataques aéreos contra hospitales, panaderías y centros de asistencia pública de Alepo nos hacen recordar algunas de las peores atrocidades de conflictos anteriores. Hace mucho tiempo que la comunidad internacional prometió que nunca más volvería a permitir estos crímenes. No obstante, desde hace un año y medio, el régimen sirio ha llevado a cabo una cruel e implacable campaña de terror y derramamiento de sangre contra su propio sufrido pueblo. Bashar Al-Assad y los que aún lo defienden son ahora responsables de la muerte de más de 20.000 sirios y de las lesiones ocasionadas a decenas de miles más. Han obligado a cientos de miles de civiles a huir para salvar su vida.

A pesar del aterrador entorno sobre el terreno y de los evidentes obstáculos opuestos por el Gobierno sirio, estamos trabajando con otros países para contrarrestar la crueldad de Bashar Al-Assad y de sus acólitos. Las Naciones Unidas, las organizaciones internacionales, los Estados Unidos, numerosos países de todo el mundo y organizaciones sirias y otras organizaciones humanitarias prestan asistencia vital de inmediato a los cientos de miles de civiles que la necesitan con urgencia. Según informan las Naciones Unidas, ahora no menos de 2,5 millones de sirios necesitan ahora asistencia. Felicitamos a los trabajadores humanitarios que arriesgan su vida para salvar a otros, y lloramos por los que han hecho el sacrificio supremo. Todas las partes, en especial el Gobierno sirio, deben permitir un acceso seguro, pleno e irrestricto a los trabajadores humanitarios para que puedan salvar vidas que hoy corren grave peligro.

Los Estados Unidos apoyan firmemente la aplicación plena e inmediata del plan de respuesta humanitaria de Siria, acordado por la Organización de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Gobierno de Siria. Solo se ha proporcionado la mitad de los 180 millones de dólares que se necesitan para responder a las

necesidades humanitarias anteriores. El plan de respuesta regional revisado de las Naciones Unidas para Siria, que presta asistencia a los países vecinos que acogen a refugiados, también carece de financiación suficiente.

Mi Gobierno recurre a todas las vías posibles para prestar socorro humanitario a las personas afectadas por la violencia imperante en Siria. Este año, los Estados Unidos ya han proporcionado cerca de 82 millones de dólares a las Naciones Unidas y a otros organismos de socorro para paliar la crisis humanitaria de Siria. Nuestra asistencia ha permitido alimentar a los hambrientos y restañar las heridas de muchas víctimas de Al-Assad, tantas como podamos atender. Estamos ayudando a proteger a los desplazados internos y a los refugiados, trabajando para salvar a los niños de la desnutrición y las enfermedades y ayudando a garantizar agua, saneamiento e higiene adecuados. Nuestra asistencia también facilita la coordinación humanitaria y el apoyo logístico a los organismos de socorro.

Agradecemos profundamente a los Estados Miembros que también han hecho importantes donaciones, e instamos a todos los Miembros a que aumenten sus contribuciones para cubrir los déficits y trabajen en estrecha coordinación con las Naciones Unidas para evitar crear sistemas paralelos de respuesta humanitaria. Agradecemos en especial la generosidad de Turquía, Jordania, el Líbano, el Iraq y otros países, que han abierto sus fronteras a los civiles que huyen de la violencia y la persecución, y estamos dispuestos a seguir prestando el apoyo necesario. Pedimos a todos los interesados que faciliten el paso seguro de las personas que tratan de huir. A los Estados Unidos les preocupa profundamente la propagación de la violencia de Siria a los países vecinos, en especial el Líbano, donde el Gobierno y las fuerzas de seguridad libaneses se esfuerzan por controlar los estallidos de violencia.

No obstante, en el fondo, esta no es una crisis humanitaria. Es una crisis política generada por la crueldad y la insensibilidad del régimen de Al-Assad. Ningún volumen de asistencia humanitaria podrá poner fin al derramamiento de sangre y al sufrimiento. Ese día llegará solo una vez que Al-Assad se haya marchado y se haya comenzado una transición pacífica a la democracia dirigida por los sirios. Este sigue siendo nuestro objetivo y debería ser el objetivo de todas las naciones de buena voluntad. Acogemos con beneplácito el nombramiento del Representante Especial Conjunto, Sr. Brahimi, y respaldamos plenamente sus esfuerzos encaminados a poner fin a la violencia y allanar el camino para una transición política.

Los Estados Unidos y nuestros asociados seguiremos trabajando simultáneamente con la oposición siria y recabaremos la participación de todos los elementos de la sociedad para ayudar al pueblo sirio a lograr un Gobierno que represente a todos sus ciudadanos, promueva sus derechos humanos, respete el estado de derecho y responda a las aspiraciones de su pueblo. Nos enorgullece contribuir a la capacitación de activistas de la sociedad civil y proporcionarles equipo para que puedan comunicarse entre sí en condiciones de seguridad, establecer contacto con el mundo exterior y documentar las atrocidades del régimen. Alentamos los esfuerzos de la oposición por unir a la población en torno a un plan de transición común, que ofrezca un futuro viable y seguro a todos los sirios. Seguiremos ampliando e intensificando estos esfuerzos, y no descansaremos hasta que el pueblo sirio haga realidad sus aspiraciones de gobernarse a sí mismo y vivir sin temor.

En momentos en que el conflicto se intensifica, condenamos las matanzas en los términos más enérgicos, cualquiera que sea la parte que las cometa. No podemos dar la espalda, ni podemos darla, a las atrocidades y las violaciones sistemáticas del derecho internacional. Los responsables de las masacres de civiles tendrán que rendir cuenta de sus actos. Acogemos con agrado las promesas de los dirigentes del Ejército Libre de Siria que prohíben a sus soldados ocasionar daños a los civiles, maltratar a los prisioneros o matar a combatientes capturados, y velaremos por que se cumplan estas promesas. También reiteramos nuestra exigencia de que el Gobierno sirio se abstenga de utilizar o transferir armas químicas o biológicas. Incumbe al Gobierno sirio garantizar la seguridad y la protección de todos esos armamentos y arsenales.

Hemos escuchado muchas cosas hoy sobre el sufrimiento de los inocentes y la crueldad de los culpables. Mi país se creó sobre la base de la convicción de que los gobiernos derivan su poder del consentimiento de los gobernados. El régimen de Al-Assad ha perdido claramente cualquier consentimiento, si es que en algún momento lo tuvo. La cuestión no es si caerá; la cuestión es cuándo y a qué precio.

La responsabilidad principal de poner fin a la masacre es de Al-Assad y sus acólitos. Sin embargo, el resto de la comunidad internacional, en particular los miembros del Consejo, tenemos responsabilidades propias. Lamentablemente, algunos miembros del Consejo siguen impidiendo que este órgano responda de manera efectiva. Eso es reprehensible. Sin embargo, incluso ahora que por desgracia ya es tan tarde, las cosas no deben por

qué seguir como están. El pueblo sirio sabe perfectamente cuáles son los países que se han sumado a su causa legítima y cuáles son los países que han protegido a un régimen condenado y desesperado. Los Estados Unidos se comprometen a seguir por un camino más sensato, un camino que limite el daño a la seguridad regional, que evite el riesgo de una lucha civil plena y que desembogue en un nuevo Gobierno sirio responsable que defienda y respete a todos sus ciudadanos. Un día no muy lejano, Al-Assad perderá el control sangriento que ejerce sobre el pueblo sirio. Entonces el Consejo tendrá que acudir en ayuda del pueblo sirio para sanar las heridas de la guerra y reconstruir su país arrasado. Cuando llegue ese día, el pueblo sirio —y el mundo entero— recordará quién estaba del lado equivocado de la historia y quién estaba del lado del pueblo sirio.

Sr. Musayev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias a la Presidencia francesa por haber convocado esta importante sesión relativa al tema del programa “La situación en el Oriente Medio”, para hablar de las consecuencias humanitarias de la crisis siria. También estamos agradecidos al Vicesecretario General y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados por sus exposiciones informativas. Celebro asimismo la participación de varios Ministros en la sesión de hoy del Consejo.

Azerbaiyán sigue profundamente preocupado ante la escalada de la violencia y el empeoramiento de la situación socioeconómica y humanitaria en Siria. En el período transcurrido desde el inicio de la crisis hasta ahora, los incidentes esporádicos se han convertido en enfrentamientos más brutales con una mayor capacidad organizativa y militar que incluye el uso de la fuerza excesiva y los ataques indiscriminados contra la población civil. En consecuencia, miles de personas han perdido la vida en la espiral de violencia y el número de civiles asesinados aumenta a diario. Es importante que todas las violaciones de los derechos humanos y los abusos se investiguen exhaustivamente y que los responsables rindan cuentas de sus delitos. Una vez más reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que detengan de inmediato todos los actos de violencia y cumplan plenamente con sus compromisos con arreglo al derecho internacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Dado que aumenta el número de desplazados dentro de Siria y de refugiados que huyen a países vecinos, y dado que se deterioran rápidamente las condiciones de seguridad y la situación humanitaria, la amenaza de desestabilización en toda la región es especialmente

alarmante. Encomiamos a los Gobiernos del Iraq, Jordania, el Líbano y Turquía —países afectados por las repercusiones de la crisis— por el auxilio y la protección que están proporcionando a los refugiados sirios.

Hay que tomarse en serio la preocupación y los llamamientos de los países vecinos sobre las repercusiones que pueden tener la continuación y la escalada de la crisis. Esos países deben recibir la asistencia y el apoyo apropiados para hacer frente a los desafíos políticos, de seguridad y humanitarios que afrontan. En ese contexto, es muy importante que se adopten todas las medidas prácticas apropiadas para que la crisis de Siria no se utilice como pretexto para organizar, instigar, facilitar o alentar actividades terroristas y separatistas contra otros Estados, en particular aquellos que rodean Siria. Por otro lado, convendría estudiar detenidamente los informes sobre la posible propagación de la crisis siria hacia otras regiones.

Alrededor de 2,5 millones de personas necesitan asistencia humanitaria a consecuencia del conflicto de Siria. Valoramos los esfuerzos emprendidos hasta ahora por las organizaciones humanitarias internacionales y los organismos de socorro sobre el terreno para ayudar a las personas afectadas por el conflicto. La escalada de la crisis humanitaria requiere la apertura de un mayor acceso humanitario y la ampliación del ámbito de actuación de organizaciones con las que las Naciones Unidas y otros agentes puedan interactuar para proporcionar socorro a quienes lo necesitan, de conformidad con los principios humanitarios y el derecho internacional. Es fundamental una respuesta más rápida e importante al llamamiento humanitario de las Naciones Unidas para Siria. Es absolutamente necesario apoyar a quienes necesitan asistencia dentro de Siria y en los países vecinos.

Junto con el comunicado de Ginebra del Grupo de Acción, las resoluciones pertinentes son una buena base que sirve de guía en los esfuerzos hacia una solución política que entrañe un proceso político inclusivo dirigido por los propios sirios con el objetivo de atender las aspiraciones y preocupaciones legítimas del pueblo sirio. Es importante que las obligaciones relativas a la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de Siria y todos los demás Estados de la región se observen y se respeten plenamente.

La importante labor que emprendió el Enviado Especial Conjunto, Sr. Kofi Annan, debe continuar. Acogemos con agrado el reciente nombramiento del nuevo Enviado Especial Conjunto, Sr. Lakhdar Brahimi, a quien deseamos toda suerte de éxitos en el desempeño

de la tarea tan importante y crucial de facilitar una solución pacífica. La plena cooperación de todas las partes en Siria con el Representante Especial y el apoyo que la comunidad internacional le preste son necesarios para lograr el avance definitivo tan esperado para poner fin a la violencia e instaurar la paz y la estabilidad en Siria y en toda la región. Está claro que todos los agentes nacionales deben demostrar su determinación de resolver la crisis por medios pacíficos y no militares.

Con ese telón de fondo, es esencial que el Consejo de Seguridad se pronuncie al unísono, a fin de garantizar que las partes cumplan con sus compromisos y cooperen con el Enviado Especial Conjunto de manera responsable y de buena fe. Mantener la presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno es otro requisito para apoyar los buenos oficios del Secretario General, así como para mantener la supervisión internacional y lograr que fluya la información independiente e imparcial sobre el terreno. Esperamos que los esfuerzos colectivos den finalmente resultado para que se logre una solución pacífica a la crisis siria y se ponga fin al sufrimiento humano.

Por último, quisiera aprovechar la ocasión que nos brinda el debate sobre este tema del programa para expresar nuestra profunda inquietud sobre el proceso de paz del Oriente Medio, que se encuentra estancado sin ningún progreso sustantivo hacia la reanudación de conversaciones directas entre las partes. Es obvio que una solución a ese problema es esencial para que se logren la paz, la estabilidad y la seguridad duraderas en toda la región y que el respeto del derecho internacional debe ser una prioridad absoluta a tal efecto. Para asumir su responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad debe reaccionar adecuadamente a fin de poner coto a las prácticas y políticas ilegales y garantizar que se observen y se respeten el derecho internacional, los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Celebramos la iniciativa de Francia de convocar la sesión de hoy. Damos las gracias al Vicesecretario General, Sr. Eliasson, por las valoraciones que nos ha presentado. El Sr. Guterres también ha compartido con nosotros información crítica. Hemos prestado especial atención a las declaraciones formuladas por los Ministros de los países vecinos de Siria.

La tendencia que se aprecia respecto de la actual situación humanitaria en Siria no puede menos que suscitar una profunda preocupación. Aumenta el número de víctimas civiles y el de refugiados, que ahora excede

los 200.000. El número de desplazados internos ha superado 1 millón, mientras que 2,5 millones de sirios necesitan asistencia. La situación es especialmente dramática debido a que hay más de 1,5 millón de refugiados procedentes de otros países que viven en Siria. La mayor parte de la población siria ha experimentado las consecuencias del caos.

Las dos partes beligerantes son responsables de la difícil situación de los ciudadanos comunes. Hacemos un llamado a los líderes de Siria y a los líderes de la oposición, incluida la oposición armada, para que eviten que la situación humanitaria se siga deteriorando.

Tomamos conocimiento de los esfuerzos desplegados por el Gobierno de Siria para prestar asistencia a los que sufren. Es importante que se haya acordado un plan para dar respuesta a la situación humanitaria. De acuerdo con ello, los organismos humanitarios internacionales y las organizaciones no gubernamentales que colaboran con las autoridades locales y la Media Luna Roja árabe siria están llevando a cabo actividades humanitarias en Siria. La mayor parte de la asistencia humanitaria actual se dirige a los campamentos de refugiados situados en los países vecinos de Siria, quienes realmente necesitan esa asistencia. Sin embargo, la población que vive en el territorio sirio carece claramente de acceso a la asistencia humanitaria que se presta a través de diversos canales. Es de suma urgencia asignar recursos adicionales para ayudar a todos los sirios afectados, incluidos los desplazados internos.

Rusia está prestando asistencia humanitaria a Siria de forma activa, tanto bilateralmente como a través de las organizaciones internacionales. Hemos hecho contribuciones concretas por un monto que asciende a varios millones de dólares al Comité Internacional de la Cruz Roja, al Programa Mundial de Alimentos y a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), y también se ha proporcionado asistencia humanitaria directa.

Acogemos con beneplácito las actividades que llevan a cabo las entidades internacionales, sobre todo la OCAH, para prestar asistencia humanitaria internacional a los sirios que sufren. Las organizaciones y los organismos humanitarios deben tener acceso a los sitios en los países vecinos donde hay refugiados sirios a fin de evaluar correctamente la situación y proporcionar la asistencia adecuada. Subrayamos la importancia de aplicar el Plan regional de ayuda a los refugiados preparado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

La situación humanitaria en Siria se ha visto afectada negativamente por las sanciones económicas unilaterales y las restricciones impuestas por algunos países y asociaciones regionales. Nos oponemos radicalmente a esas prácticas. Las sanciones que se han impuesto, esquivando el Consejo de Seguridad, no tienen nada en común con los esfuerzos genuinos desplegados para contribuir a solucionar la crisis siria. Simplemente, complican la vida de los ciudadanos comunes y les niegan la oportunidad de satisfacer sus necesidades básicas y gozar plenamente de los derechos humanos básicos. Esa es no solamente nuestra conclusión, sino también la conclusión de la comisión de investigación internacional sobre la República Árabe Siria. Exhortamos a los países que han impuesto sanciones contra Siria a que las levanten de inmediato.

No podemos aceptar los esfuerzos de algunos Estados que utilizan argumentos pseudo-humanitarios para justificar su apoyo financiero, material, técnico o logístico a grupos armados ilegales. Es fundamental que cuando se lleven a cabo actividades humanitarias se sigan respetando plenamente los principios de neutralidad e imparcialidad. Permítaseme decir esto con toda claridad: no todas las ideas expresadas en este Salón se ajustan a esos criterios. En general, la asistencia humanitaria debe prestarse estrictamente dentro del marco del derecho internacional.

Resulta bastante claro que la causa principal del sufrimiento del pueblo sirio son las actuales hostilidades. Por consiguiente, el reto principal, en este momento, es el alto el fuego. Todos los beligerantes deben detener sus actividades y poner fin al enfrentamiento armado de todo tipo y trasladar su conflicto al ámbito político. Cualquier otro enfoque llevará únicamente al empeoramiento de la crisis, incluida la crisis humanitaria.

Hoy, no solamente no ha disminuido el nivel de violencia en Siria sino que ha seguido aumentando. Lamentamos que, debido a las posturas de una serie de miembros del Consejo de Seguridad, seamos incapaces de prorrogar el mandato de la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en la República Árabe Siria, que desempeñó un cierto papel de disuasión en la crisis.

La Oficina del Enviado Especial Conjunto en Damasco, que se está creando, debe comenzar pronto a llevar a cabo una labor activa sobre el terreno, lo cual esperamos que ayude a los sirios a poner fin al círculo vicioso de la violencia. A nuestro juicio, una de las funciones a corto plazo de dicha Oficina será contribuir a llevar a cabo una investigación cuidadosa e imparcial

sobre todas las circunstancias relacionadas con los últimos acontecimientos trágicos y los actos de violencia cometidos contra civiles.

La comunidad internacional no puede permanecer indiferente frente a los intentos de los elementos extremistas y terroristas de seguir desestabilizando la situación en Siria, en particular los actos represivos cometidos contra las minorías étnicas y religiosas.

Prevedemos que la sesión de hoy permitirá que se fortalezca el denominador común en nuestras posiciones, a fin de poder ejercer una influencia sobre las partes en conflicto para alentarlas a que pongan fin de inmediato al derramamiento de sangre y puedan abordar los acuciantes problemas humanitarios del pueblo sirio, especialmente habida cuenta de que tenemos una base de consenso en ese contexto en la forma de resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, el plan del Sr. Annan y el comunicado final del Grupo de Acción para Siria.

Es sobre esa base que Rusia prosigue sus esfuerzos persistentes para tratar con el Gobierno sirio y con los grupos de la oposición. Instamos a los demás miembros de la comunidad internacional a que hagan lo mismo.

Acogemos con agrado el nombramiento del Sr. Brahimi como Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para tratar la situación en Siria y le brindaremos asistencia con el fin de lograr un arreglo político en Siria, junto con nuestro apoyo firme y de principios.

Sr. Sangqu (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sudáfrica desea expresar su agradecimiento a la delegación de Francia por haber organizado esta oportuna sesión sobre la situación humanitaria en Siria. La sesión de hoy nos brinda otra oportunidad para realizar una evaluación honesta y franca de la situación en general y de la creciente crisis humanitaria en particular.

Damos las gracias al Vicesecretario General Jan Eliasson por su declaración formulada hoy. También queremos agradecer al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, António Guterres, por su declaración. Ambos han descrito un panorama humanitario bastante sombrío tanto para Siria como para los países vecinos afectados. Asimismo, queremos agradecer a los Ministros de los vecinos inmediatos de Siria, a saber, Turquía, el Iraq, Jordania y el Líbano, por sus declaraciones. También será importante que, más adelante, escuchemos directamente del Representante Permanente de Siria acerca de cómo va evolucionando la situación humanitaria en su país.

Consta en actas que Sudáfrica condena la actual violencia en Siria y expresa sus más sinceras condolencias a los familiares de todos los que han perdido la vida a consecuencia de la crisis siria.

Aunque la sesión de hoy se centra en la situación humanitaria, es esencial que sigamos plenamente comprometidos a lograr una solución política sostenible en Siria. Las disensiones en el seno del Consejo lo han hecho irrelevante e incapaz de desempeñar un papel constructivo para cumplir sus responsabilidades, conferidas por la Carta, de promover la paz en la República Árabe Siria. Es importante que el Consejo aborde esta crisis de manera equilibrada, ejerciendo presión sobre todas las partes para que pongan fin a la violencia, establezcan un alto el fuego y cumplan sus respectivas obligaciones de conformidad con el plan de seis puntos y el comunicado final del Grupo de Acción para Siria.

Es esencial que un proceso político digno de crédito sea respaldado por un esfuerzo internacional unido y cohesivo, que lleve a una transición política negociada dirigida por los sirios con el fin de crear una sociedad democrática pluralista que satisfaga las aspiraciones legítimas de todo el pueblo sirio. Por lo tanto, damos las gracias al Enviado Especial Conjunto Kofi Annan por su destacado liderazgo y compromiso respecto de la solución pacífica de la crisis siria. Acogemos con beneplácito el nombramiento del Sr. Brahimi como nuevo Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes en Siria y expresamos confianza en su capacidad y liderazgo. Le aseguro el pleno apoyo de Sudáfrica.

Asimismo, queremos encomiar el papel desempeñado por la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en Siria, que, si bien por un período limitado, ha servido de ojos y oídos de la Organización sobre el terreno, operando en circunstancias muy difíciles. La violencia sin fin y la intransigencia de las partes han hecho imposible que esa Misión prosiga.

Pese a los contratiempos, estamos seguros de que la Oficina de enlace propuesta por el Secretario General estará en condiciones de efectuar una evaluación de la situación e identificar oportunidades que se podrían aprovechar para poner en marcha un proceso político. Hacemos un llamamiento a las partes para que cooperen con el Enviado Especial Conjunto y la Oficina de enlace de las Naciones Unidas con el fin de iniciar con urgencia un diálogo político digno de crédito, dirigido y gestionado por los sirios.

Huelga decir que, de seguro, el colapso de Siria afectará adversamente la estabilidad regional en el

Oriente Medio, e incluso podría desatar una lucha peligrosa e indeseable por la hegemonía regional. Sin duda, cualquier inclinación de la proverbial balanza política en favor de un país o grupo de países en el Oriente Medio desatará una crisis geopolítica que podría desestabilizar aún más una región ya inestable y frágil. Ya estamos viendo la repercusión de la crisis siria en los países vecinos, especialmente en el Líbano.

Sudáfrica reitera que la situación en Siria no puede resolverse por la vía militar o ayudando a una de las partes, sea por medios militares o de otra forma, para derrotar a la otra parte. Habida cuenta de las denuncias de que algunos están armando a la oposición, tal vez sea apropiado preguntarse si armar a la oposición en Siria no constituye una intervención militar indirecta. Consideramos que un enfoque militar puede ser conveniente a corto plazo, pero seguramente pondrá al descubierto las líneas de fractura del país y acabará provocando un interminable conflicto civil, como ya hemos presenciado en otras situaciones en las que se buscaron soluciones de esa naturaleza sin tener en cuenta las dinámicas y los contextos políticos internos.

Esperamos que no se utilicen los pretextos humanitarios y de protección de los civiles para efectuar un cambio de régimen en Siria, al menos no en nombre del Consejo de Seguridad. Recordamos que en la Carta de las Naciones Unidas se afirma lo siguiente:

“Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas”.

Es evidente que la situación humanitaria en Siria, cualquiera que sea el criterio con que se mida, es atroz, sobre todo debido a que el conflicto sigue sin remitir, con las partes aparentemente decididas a derrotar militarmente al otro, sin tener en cuenta el sufrimiento humano resultante. Con más de 2,5 millones de personas necesitadas de asistencia, lo cual incluye a cerca de 1,2 millones de desplazados, la situación es verdaderamente alarmante, afectando también a los más vulnerables, es decir, las mujeres y los niños.

Sudáfrica aprecia la labor que llevan a cabo las Naciones Unidas a través de sus programas de socorro, como el Programa Mundial de Alimentos, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Organización Mundial de la Salud y el Fondo de Población de las Naciones Unidas, así como sus esfuerzos por aliviar la

situación humanitaria, que se ve agravada, entre otras cosas, por la escasez de artículos básicos, así como por el desplazamiento interno e internacional. También queremos dar las gracias a otros organismos de socorro humanitario, como la Media Luna Roja de la República Árabe Siria y las numerosas organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, cuyo personal ha arriesgado la vida y ha gastado considerables recursos para ayudar al pueblo sirio.

Hemos oído numerosas expresiones de preocupación con respecto a la situación humanitaria en Siria, pero hemos visto muy pocas medidas destinadas a proporcionar los recursos necesarios para brindar socorro humanitario. A ese respecto, aplaudimos a la Coordinadora del Socorro de Emergencia de las Naciones Unidas, Sra. Valerie Amos, por visitar Siria y abordar con las autoridades sirias la situación humanitaria. La cooperación de las autoridades sirias y de la oposición para facilitar el acceso humanitario también debe reconocerse y alentarse.

La situación de los refugiados es igualmente preocupante. A medida que el conflicto continúa, el número de personas que huyen y buscan refugio en países vecinos está aumentando exponencialmente. Lo preocupante es que esas personas huyen a países que ya enfrentan sus propios desafíos y, lo que es aún más preocupante aún es que mientras los sirios abandonan su país, la propia Siria da cobijo a amplias comunidades de refugiados de Somalia, el Iraq, el Sudán y el Afganistán, así como a más de 500.000 palestinos. No es de extrañar que esos desplazados estén preocupados por su futuro, ya que se encuentran ciertamente en una situación precaria, sin ningún lugar donde ir más que de vuelta a sus hogares, que abandonaron por razones similares.

No cabe duda alguna de que la situación de los refugiados está ejerciendo una presión cada vez mayor en los países vecinos, a saber, Turquía, el Iraq, el Líbano y Jordania, que los están acogiendo. Debemos elogiarlos por proporcionar cobijo y otro tipo de ayuda a esas personas en situación desesperada. También debemos dar las gracias a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Organización Internacional para las Migraciones, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y otros organismos de socorro humanitario por ayudar a aliviar la difícil situación de los refugiados sirios. Habida cuenta de que se ha intensificado la crisis humanitaria en Siria y de la aparente falta de fondos, apelamos a la comunidad internacional, incluidos los países en la

región más amplia del Oriente Medio, a que respondan a la solicitud de asistencia humanitaria efectuada por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Plan Regional de Respuesta a la Situación Siria.

Para concluir, Sudáfrica reitera que todas las partes sirias deben asumir la responsabilidad de poner fin a la violencia de manera inmediata y comprometerse con la búsqueda de la paz. En lo que respecta al Consejo, es ahora crucial y aún más urgente que dejemos de lado nuestras diferencias, que se basan en estrechos intereses nacionalistas, y salvemos a Siria y a la región del colapso total. La comunidad internacional, y el Consejo de Seguridad en particular, deben trabajar con un espíritu de unidad para hallar una solución para la situación en Siria antes de que sea demasiado tarde.

Sr. Wittig (Alemania) (habla en inglés): Deseo dar las gracias al Vicesecretario General, Sr. Eliasson, y al Alto Comisionado, Sr. Guterres, por sus exposiciones informativas. También deseo dar las gracias a la Presidencia de Francia por su iniciativa de convocar la sesión de hoy, que se celebra en un momento muy importante.

El pueblo sirio necesita urgentemente nuestro apoyo. Hoy hemos oído que la situación humanitaria es dramática, y empeora con cada día que pasa. Agradecemos y elogiamos a los Gobiernos y pueblos de Jordania, el Líbano, Turquía y el Iraq por el apoyo crucial que han proporcionado a las familias sirias que han huido de la violencia brutal del régimen de Al-Assad y sus milicias.

Mi Gobierno, en el marco de los esfuerzos internacionales, está proporcionando un importante apoyo financiero a las actividades de socorro emprendidas por los organismos de las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja, tanto en Siria como en los Estados vecinos. Aseguro al Consejo que seguiremos haciéndolo. Es esencial mejorar el acceso humanitario dentro de Siria a fin de ayudar a la población necesitada. Por consiguiente, solicitamos a todas las partes que faciliten el acceso humanitario en todos los lugares de Siria.

La situación humanitaria no mejorará a menos que el pueblo sirio pueda vivir sin miedo. Los constantes ataques del régimen de Al-Assad contra los civiles y las violaciones en masa de los derechos humanos deben cesar. El uso de armas pesadas, helicópteros artillados y aviones de combate muestra la extrema brutalidad que emplea Damasco contra el pueblo sirio. La sesión de hoy se celebra tan solo unos días después de las denuncias de una nueva masacre perpetrada por el régimen y sus milicias contra la población civil, incluidos mujeres y niños.

Es necesario garantizar que los responsables de tales crímenes rendirán cuentas. La comisión de investigación independiente ha hecho importantes averiguaciones y ha preparado una lista de los presuntos responsables. Ello brinda una sólida base para la adopción de posibles medidas de seguimiento, que incluye las que pueda adoptar la Corte Penal Internacional. Solicitamos igualmente a la oposición que respete el derecho internacional humanitario y proteja a la población civil. Hacen falta un mayor liderazgo y más dedicación. La publicación de un código de conducta para el Ejército Libre de Siria es un primer paso en la buena dirección. El derecho humanitario debe aplicarse a todas las partes.

Mi Gobierno seguirá trabajando en la búsqueda de una solución política para la crisis. Ello incluye una transición política destinada a lograr una Siria democrática y tolerante, que dé cabida a todos los sirios y garantice sus derechos humanos, independientemente de su origen o religión. Las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel central en el apoyo que se preste al pueblo sirio en su búsqueda de una solución política y el inicio de una transición democrática. Lo mismo cabe decir de la Liga de los Estados Árabes, que ha desempeñado una función activa y constructiva desde el principio. Deseo asegurar al Enviado Especial Conjunto, Sr. Lakhdar Brahimi, el pleno apoyo de Alemania a su nuevo y desafiante cometido.

También mantenemos un contacto estrecho con la oposición, tanto de manera bilateral como en el seno del Grupo de Amigos de Siria, a fin de preparar el terreno para la Siria posterior a Al-Assad. A todos nos interesa evitar el colapso total de Siria, lo cual también plantearía una seria amenaza para la estabilidad regional. Nuestra posición es clara: no puede haber futuro alguno para el Presidente Al-Assad en la nueva Siria. Exhortamos al Presidente a que renuncie, para evitar más derramamiento de sangre.

Los arsenales de armas químicas en Siria plantean una grave amenaza. La utilización de armas químicas agravaría la situación de manera desastrosa, con consecuencias imprevisibles para Siria y toda la región. Instamos a Siria a que cumpla estrictamente sus obligaciones en virtud del derecho internacional de no utilizar armas químicas en ninguna circunstancia. También instamos a Siria a que garantice el almacenamiento seguro de dichas armas de destrucción en masa.

Sr. Vinay Kumar (India) (habla en inglés): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Vicesecretario General, al Alto Comisionado de las Naciones Unidas

para los Refugiados y a los Ministros del Iraq, Jordania, el Líbano, Turquía, Colombia, Francia, Marruecos, el Togo y el Reino Unido por su participación en la sesión de hoy y por sus declaraciones.

Desde que comenzó la crisis en Siria, en marzo de 2011, la situación se ha ido deteriorando constantemente. Hay más de 2,5 millones de personas que necesitan asistencia humanitaria, más de 1 millón de desplazados internos y más de 200.000 refugiados. Las continuas operaciones militares de todas las partes han impedido la prestación oportuna y adecuada de asistencia humanitaria a las personas necesitadas. Hasta ahora, los esfuerzos de la comunidad internacional no han logrado responder a la crisis, que afecta cada vez más a la región en su conjunto.

Lamentablemente, ninguna de las partes en el conflicto sirio ha cumplido las obligaciones contraídas con arreglo al plan de seis puntos, aprobado en las resoluciones 2042 (2012) y 2043 (2012). El conflicto se militariza cada vez más, y ha sido explotado por grupos terroristas bien conocidos. Se ha cometido una serie de atentados terroristas contra instituciones estatales y la infraestructura pública. Se han cometido violaciones de derechos humanos por todas las partes. Desafortunadamente, las partes sirias, en lugar de comenzar con seriedad un proceso político dirigido por los propios sirios, han recurrido a un enfoque militar para lograr sus objetivos.

Condenamos con firmeza toda forma de violencia y las violaciones de derechos humanos, independientemente de quiénes sean sus autores. También condenamos en los términos más enérgicos posibles los actos terroristas que se han cometido y siguen cometándose. Exhortamos a todas las partes, sirias y extranjeras, a que se desvinculen de los grupos terroristas y velen por que no haya espacio ni justificación para cometer actos terroristas.

En las circunstancias imperantes en Siria, es urgente que la comunidad internacional cierre filas y envíe un mensaje unido a las partes sirias para que renuncien a su enfoque militar y resuelvan la crisis a través de un proceso político inclusivo y dirigido por los sirios. No hay otro modo de lograr la cesación sostenida de la violencia en todas sus formas por todas las partes. Es también el único modo de poner fin a las violaciones de derechos humanos y de crear un entorno de seguridad que permita prestar la asistencia humanitaria que con tanta urgencia se necesita, en condiciones de seguridad y sin obstáculos. Una mayor militarización

del conflicto no solo hará más difícil el logro de una solución política sino que también exacerbará la situación humanitaria. En este sentido, toda militarización de la situación humanitaria empeorará la situación de seguridad y las condiciones humanitarias de millones de sirios, por lo cual debe evitarse.

A fin de ayudar a las partes sirias a cambiar su actitud y a encarar la crisis a través de un diálogo político es importante que todas las partes, tanto dentro como fuera de Siria, cumplan plenamente sus obligaciones con arreglo a las resoluciones 2042 (2012) y 2043 (2012). Hay que convencer a las partes de que apliquen las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y el comunicado final, emitido el 30 de junio en Ginebra.

La India cree firmemente que es fundamental que las Naciones Unidas sigan firmemente comprometidas con las partes sirias y otros agentes en la búsqueda del camino que se debe seguir para poder avanzar. Las medidas unilaterales, del tipo que sean, no resolverán la crisis. Solo exacerbarán el problema y causarán una mayor inestabilidad y más violencia, incluso más allá de las fronteras de Siria. Creemos también que son los sirios quienes deben dirigir Siria a través de un proceso democrático. La labor de la comunidad internacional, anclada en las Naciones Unidas, consiste en ayudar a las partes sirias en este proceso.

La India siempre ha pedido que se realicen esfuerzos internacionales —y los ha apoyado— para ayudar a las partes sirias a resolver la crisis y alcanzar la paz mediante el diálogo y los procesos políticos. Por consiguiente, respaldamos firmemente los esfuerzos que desplegó el Enviado Especial Conjunto, Sr. Kofi Annan. Ahora acogemos con beneplácito el nombramiento del Sr. Lakhdar Brahimi como nuevo Enviado Especial e instamos a todas las partes, tanto sirias como extranjeras, a que cooperen con él de buena fe a fin de resolver la crisis en Siria sin más derramamiento de sangre.

Sr. Rosenthal (Guatemala): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por organizar y presidir esta sesión, que centra nuestra atención en la dramática situación humanitaria en Siria. Lamentamos la ausencia de nuestro propio Ministro de Relaciones Exteriores, que tuvo compromisos previos y se encuentra en misión oficial. Agradecemos la presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Jordania, Turquía, el Líbano, el Iraq, el Reino Unido, Marruecos, Colombia y el Togo. Agradecemos también las exposiciones del Secretario General Adjunto y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres.

Es difícil separar la situación humanitaria de la situación política en Siria, aspecto que ha estado en nuestro orden del día por casi un año y que condujo a la aprobación de las resoluciones 2042 (2012) y 2043 (2012) y a su desenlace ulterior, de todos conocido. El conflicto interno ha dado origen a la crisis humanitaria, y esta última tiende a dar renovados motivos para que aquel conflicto se agrave. El último informe de la Comisión Internacional Independiente de Investigación de la República Árabe Siria (A/HRC/19/69) y los recientes ataques ocurridos en Damasco y Alepo demuestran el incremento de los actos de violencia en el país. Las batallas que se libran en las ciudades, con escaso respeto a la población civil, incluyendo el uso de armamento pesado, tanques, helicópteros y aviones, debe cesar. Se dice fácil, pero a todos nos consta lo difícil que ha resultado inducir a las partes en conflicto a deponer las armas.

Mientras que ello no ocurre, solemos apelar, no solo al Gobierno, sino también a la oposición armada, para que respeten los derechos humanos de la población civil y eviten acciones que a la postre pueden ser catalogadas como crímenes de guerra, incluyendo asesinatos, ejecuciones extrajudiciales y tortura. También se empiezan a manejar ideas acerca de la creación de zonas protegidas dentro del territorio sirio, lo cual entraña algunos atractivos obvios, pero que, al mismo tiempo, levanta interrogantes jurídicas y prácticas, que en ningún momento se han examinado en este Consejo.

Nuestro debate se lleva a cabo conforme el número de refugiados sirios aumenta día a día. En ese sentido, es loable el esfuerzo que países como Turquía, el Líbano, el Iraq y Jordania han hecho para recibir a esas personas. También es loable —y hay que insistir en ello— la reacción de las Naciones Unidas y, en especial, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, para atender a las necesidades más inmediatas de la población afectada, sobre todo los desplazados dentro del país. El personal humanitario ha trabajado heroicamente, en condiciones difíciles y peligrosas, muchas veces frente a la mala voluntad de las autoridades, y ahora frente a la falta de fondos, que se conjuga con el aumento de las víctimas de la violencia, en su mayor parte mujeres y niños.

Por eso, paralelamente a respetar las normas del derecho humanitario, el Gobierno de Siria debe permitir el acceso de la asistencia humanitaria a su población. No se puede dejar a esas personas sin un acceso oportuno a servicios médicos y de asistencia, así como a agua y alimentación. Por eso también hacemos un llamado

a la comunidad internacional para que siga brindando ayuda humanitaria en apoyo a la población afectada.

Para terminar, pensamos que aún se puede prevenir un mayor desbordamiento de la violencia en Siria. A nuestro juicio, no podemos permitir que continúen los actos de violencia e irrespeto a los derechos humanos por ninguna de las partes, y mucho menos podemos permitir que estos actos continúen impunes, aumentando en magnitud y brutalidad. Como parte de la comunidad internacional, tenemos la obligación de promover la verdad, el esclarecimiento y la responsabilidad de todos aquellos que sean responsables de estas violaciones y, sobre todo, hacer nuestro mayor esfuerzo para prevenir que se cometan más atrocidades. En ese sentido, hacemos público nuestro reconocimiento a Kofi Annan por su abnegada labor y damos la bienvenida al Sr. Lakhdar Brahimi, a quien ofrecemos todo nuestro respaldo.

Sr. Tarar (Pakistán) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Vicesecretario General, Sr. Jan Eliasson, y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres, por sus exposiciones informativas, y agradecemos también a Francia que haya convocado el debate de hoy. Igualmente estamos agradecidos a todos los Ministros que se nos han sumado esta tarde.

El gran número de personas desplazadas de sus hogares y que se han refugiado en países vecinos da fe de cómo la crisis que continúa en Siria se está cobrando muchas víctimas entre la población civil. Elogiamos a los países vecinos —en particular Turquía, Jordania, el Iraq y el Líbano— por sus esfuerzos por proporcionar asistencia humanitaria y refugio a los desplazados. Habiendo acogido a millones de refugiados afganos durante decenios, el Pakistán conoce bien la magnitud de la responsabilidad que entraña ese tipo de situaciones. Está claro que hace falta un apoyo sin reservas de la comunidad internacional.

La evaluación inicial conjunta de necesidades que llevaron a cabo las Naciones Unidas, la Organización de Cooperación Islámica y el Gobierno de Siria suscitó optimismo en el sentido de que tal vez las cosas iban a empezar a avanzar positivamente. Sin embargo, lo que ha ocurrido posteriormente ha truncado todas esas esperanzas. Instamos a todas las partes en el conflicto a que velen por que se pueda prestar socorro humanitario, en particular a quienes lo necesitan con urgencia.

La actual crisis humanitaria en Siria no se puede abordar aisladamente. Debe afrontarse de manera holística. La solución de controversias a través de la

violencia es contraria a los mismos ideales que propugnan las Naciones Unidas. Las divergencias políticas deben resolverse a través de un diálogo inclusivo con la participación de todos los protagonistas.

El pueblo sirio ya ha sufrido bastante. Hay que poner fin de inmediato al derramamiento de sangre en Siria. Condenamos categóricamente el uso de la fuerza por todas las partes en Siria. El pueblo sirio necesita espacio político para recobrar el equilibrio de su sociedad, tan esencial para consolidar la paz.

La principal responsabilidad de garantizar la seguridad del pueblo sirio recae en el Gobierno de Siria. Instamos al Gobierno sirio a que garantice que se protegen los derechos de todos sus ciudadanos de conformidad con sus obligaciones nacionales e internacionales. La oposición siria también debe abstenerse del uso de la fuerza.

Es esencial que el Gobierno sirio y otras fuerzas creen las condiciones necesarias para el diálogo y la reconciliación nacionales. Siria solo podrá fijar el rumbo hacia un futuro estable, seguro y próspero a través de un diálogo inclusivo y un proceso político. El uso irresponsable e indiscriminado de las armas debe cesar de inmediato, independientemente de quien sea el responsable.

Por desgracia, hasta ahora los esfuerzos de la comunidad internacional no han dado fruto, ya que la violencia continúa intensificándose. Es preciso ser creativos y apartarse de las posiciones expresadas. Seguimos considerando que el plan de seis puntos presentado por el Enviado Especial Conjunto saliente, Sr. Kofi Annan, era la mejor solución posible para poner fin al conflicto fratricida en Siria. Reiteramos nuestro llamamiento al Consejo para que transmita un mensaje unido a todas las partes en favor de la solución pacífica del conflicto en Siria.

Acogemos con agrado el nombramiento del Sr. Lakhdar Brahimi como Enviado Especial Conjunto. Necesitará todo nuestro apoyo para que pueda concluir con éxito su misión de poner fin amistosamente a las matanzas y la violencia en Siria. Instamos a todas las partes, dentro y fuera de Siria, a que cooperen con el Enviado Especial Conjunto para el éxito de su misión. La única esperanza para el pueblo de Siria es una comunidad internacional que trabaje con unidad y claridad de objetivos. Nuestro objetivo final sigue siendo una solución política dirigida e impulsada por los propios sirios sin injerencia externa.

La actual crisis de Siria no debe distraer a la comunidad internacional de la cuestión palestina, que

sigue sin resolverse y que es el núcleo de la tensión y el conflicto en la región del Oriente Medio. El Pakistán condena los asentamientos israelíes ilegales en territorio palestino y los esfuerzos por cambiar el carácter árabe de la tierra santa. El Pakistán apoya el derecho inalienable del pueblo palestino a la libre determinación y a la creación de un Estado palestino independiente y viable en territorio palestino, con Al-Quds Al-Sharif como capital.

Para concluir, quisiera reiterar que seguimos comprometidos con una solución pacífica de la crisis de Siria y continuaremos apoyando los esfuerzos del Enviado Especial Conjunto en ese sentido. Consideramos que ahora mismo lo más necesario es reactivar los esfuerzos tendientes a lograr una solución política. El plan de seis puntos y el comunicado final de la reunión del Grupo de Acción para Siria son una base sólida en ese sentido. La comunidad internacional debe trabajar a partir de esa base con espíritu constructivo.

Sr. Moraes Cabral (Portugal) (*habla en francés*): Portugal desea dar las gracias a Francia por haber organizado este debate tan oportuno.

Desde hace meses, el mundo asiste impotente a una brutal represión contra un pueblo que solo reivindica que se reconozcan y se respeten sus derechos más fundamentales. A esas reivindicaciones legítimas el régimen de Damasco no hace sino responder con la fuerza, bombardeando a la población civil con armas pesadas, destruyendo barrios enteros, asesinando e hiriendo a miles de personas y forzando a otros miles de personas más a exiliarse.

Hemos esperado demasiado tiempo a poner fin a esta situación atroz e inaceptable. Durante demasiado tiempo hemos incumplido nuestro deber como Consejo de Seguridad y durante demasiado tiempo hemos permitido que se sucedieran las peores violaciones de los derechos fundamentales como si nada estuviera ocurriendo. Esperamos realmente que el debate de hoy suponga la sacudida tan necesaria que le hace falta a la conciencia internacional y que suscite por fin una nueva voluntad de actuar de consuno para detener esta tragedia y el sufrimiento de todo un pueblo.

Hemos escuchado a los Sres. Eliasson y Guterres hablar del alcance y la gravedad de la situación. Quisiera agradecerles sinceramente sus declaraciones. También hemos escuchado a los Ministros del Iraq, Jordania, el Líbano y Turquía, a quienes damos las gracias por su presencia y por sus importantes contribuciones a nuestro debate.

Estamos, en efecto, ante una auténtica catástrofe humanitaria que, además de sus repercusiones directas para el pueblo sirio, es probable que siga desestabilizando una región ya de por sí frágil. Lo que es peor es que esta situación se sigue deteriorando día tras día, en la medida que aumenta la violencia y la represión.

(continúa en inglés)

Como he dicho, esta tragedia humana podría haberse evitado si el Gobierno sirio no hubiera respondido a las aspiraciones legítimas del pueblo sirio con pura fuerza bruta y recurriendo al uso de tanques, helicópteros artillados y aviones caza contra la población civil.

Seamos claros: esas medidas son ilegales con arreglo al derecho internacional y totalmente inaceptables, con independencia de las circunstancias. Las repercusiones humanitarias de una violencia gubernamental cada vez mayor contra los ciudadanos de a pie, incluidos mujeres y niños, son sumamente graves y ponen en peligro a cientos de miles de personas. Tal como hemos oído, los números son absolutamente espeluznantes.

Familias enteras se han visto desarraigadas de sus hogares. A miles de personas se les niegan los servicios esenciales. Las mujeres y los niños son especialmente vulnerables. Hay grandes comunidades de refugiados dentro de Siria que también se han visto muy afectadas, ya sean palestinas, iraquíes o de otras nacionalidades.

La trágica situación está ejerciendo una enorme presión en las condiciones que les dan acogida, tanto dentro como fuera de Siria. Como también hemos escuchado, los mecanismos de respuesta locales y las redes de apoyo han agotado su capacidad y ya no están en condiciones de responder a esas necesidades sumamente urgentes y abrumadoras. En los países vecinos de acogida, los recursos para brindar asistencia humanitaria están alcanzando rápidamente su punto crítico.

Portugal agradece profundamente a los gobiernos y a los pueblos del Líbano, el Iraq, Jordania y Turquía la generosidad, solidaridad y desinterés con que han acogido a las personas que huyen de la persecución y la represión violenta en Siria. Asimismo, encomiamos los esfuerzos heroicos de las organizaciones de socorro humanitario sobre el terreno, que, pese a los numerosos riesgos de seguridad y restricciones, siguen llevando a cabo su labor diligentemente, aportando un alivio muy necesario a un número cada vez mayor de personas. Claramente, existe la necesidad apremiante de aumentar la asistencia humanitaria dentro de Siria y el apoyo a los países que acogen a refugiados sirios. Las necesidades de

ambos deben satisfacerse urgentemente para que todos los sirios necesitados, ya sea dentro de Siria como fuera de sus fronteras, puedan recibir asistencia. Recordamos también los compromisos humanitarios que el Gobierno de Siria contrajo en el marco del plan de seis puntos, e instamos a las autoridades sirias a que hagan posible un mayor acceso humanitario al país. Por último, subrayamos las obligaciones de todas las partes, de conformidad con el derecho internacional humanitario, e instamos a todas las partes a que respeten a los civiles y a que hagan todo lo posible para garantizar el acceso humanitario sin obstáculos a las personas que lo necesiten.

Hace ya 18 meses que el Gobierno de Siria ha tratado de aplastar el desacuerdo mediante una represión brutal y graves violaciones amplias y sistemáticas de derechos humanos. Ha matado, mutilado y torturado, y sigue haciéndolo.

Portugal condena con toda firmeza todos los abusos y violaciones de derechos humanos, que no se pueden tolerar en absoluto, al margen de quiénes sean los autores. Los responsables de esas violaciones y abusos deben rendir cuentas, y lo harán. Lamentamos que el Gobierno de Siria haya desperdiciado todas las oportunidades de buscar un arreglo político para la situación actual. Ese fue especialmente el caso cuando rehusó colaborar con el Enviado Especial Conjunto, Sr. Kofi Annan, en sus esfuerzos por poner fin a la violencia y abrir el camino hacia una transición pacífica, que es lo que la mayor parte del pueblo sirio desea. En vez de ello, el Gobierno de Siria prefirió desatender flagrantemente sus compromisos contraídos en virtud del plan de seis puntos y violar de manera constante y sistemática las resoluciones 2042 (2012) y 2043 (2012) e intensificar sus operaciones militares contra zonas pobladas, exacerbando así aún más la crisis humanitaria.

Esa elección criminal de su proceder ha sumido al país en una espiral destructiva de violencia, empujándolo a una guerra civil propiamente dicha y amenazando la integridad de la propia Siria, desestabilizando al mismo tiempo a sus vecinos y amenazando la paz y la seguridad regionales. Otro aspecto sumamente preocupante es el riesgo que plantean los arsenales de armas químicas y biológicas dentro de Siria. No sólo prohíbe el derecho internacional el uso de esas armas, sino que las autoridades sirias son responsables de garantizar su almacenamiento seguro.

La continua militarización del conflicto solo puede llevar a más sufrimiento humano y seguirá agravando la crisis humanitaria. No hay alternativa a la solución

política basada en el plan de seis puntos ni a la transición política dirigida por los sirios, como se señala en el comunicado final de 30 junio del Grupo de Acción. Incluso en estos momentos, un poco tarde, exhortamos al Gobierno de Siria a que se comprometa seriamente a lograr dicha solución política.

En ese contexto, acogemos con agrado el nombramiento del Sr. Lakhdar Brahimi como Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes. Deseamos garantizarle nuestro pleno apoyo. En gran medida, sus posibilidades de éxito dependerán directamente del respaldo que reciba de la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad. Es crucial que todos los agentes y las partes interesadas consideren que dicho nombramiento es una oportunidad para poner fin a la violencia y participar seriamente en una transición política inclusiva que satisfaga las aspiraciones legítimas del pueblo sirio.

Es hora de que el Consejo de Seguridad esté finalmente a la altura de sus responsabilidades, aprenda las lecciones del pasado y se ponga del lado correcto de la historia. Para que sea eficaz y digno de crédito, el Consejo tiene que ejercer una presión unida, sostenida y efectiva sobre todas las partes y, en particular, sobre las autoridades sirias, a la luz de sus responsabilidades básicas, en virtud del plan de seis puntos. Portugal seguirá participando con todos los miembros del Consejo, la Liga de Estados Árabes y el Grupo de Amigos de Siria con el objetivo de poner fin a todas las formas de violencia y garantizar una transición política que promueva la estabilidad y la paz en Siria y en la región.

Por último, en nombre de Portugal, quisiera terminar agradeciendo al Enviado Especial Kofi Annan sus esfuerzos incansables por fomentar la resolución pacífica de la crisis en Siria. El servicio que ha prestado al pueblo sirio y a la causa de la paz merece encomiarse altamente.

Sr. Li Baodong (China) (*habla en chino*): Deseo dar las gracias a Francia por su iniciativa de convocar esta sesión, y dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores Laurent Fabius, quien preside la sesión. También agradezco al Vicesecretario General, Sr. Jan Eliasson, y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. António Guterres, sus exposiciones informativas. Asimismo, he escuchado con máxima atención las declaraciones formuladas por los Ministros de Relaciones Exteriores de Jordania y de Turquía, el Ministro de Asuntos Sociales del Líbano y el Viceministro de Relaciones Exteriores del Iraq.

Las tensiones constantes en que está sumida Siria no solo han causado un altísimo número de bajas sino que también han dañado la infraestructura y la vida de los sirios. Con la economía en serio declive, el abastecimiento de alimentos, agua potable, centros médicos y viviendas es escaso. El número de desplazados internos y de refugiados sigue aumentando. Alrededor de 2,5 millones de personas se hallan en horrible necesidad de socorro humanitario. Los países vecinos, como el Iraq, Jordania, el Líbano y Turquía, acogen actualmente a un gran número de refugiados, y, como resultado, enfrentan presiones económicas y sociales cada vez mayores.

China está sumamente preocupada por la situación humanitaria en Siria. Esperamos que el Gobierno de Siria siga cooperando con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Apreciamos los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas y sus organismos especializados, el Comité Internacional de la Cruz Roja y otros organismos de socorro humanitario, tanto dentro como fuera de Siria, que están llevando a cabo su labor en condiciones muy difíciles. Asimismo, apreciamos la importante contribución de los vecinos de Siria para reasentar adecuadamente a los refugiados.

El Gobierno de China siempre ha apoyado a las Naciones Unidas y a otras organizaciones internacionales en sus esfuerzos por aliviar las situaciones humanitarias sobre el terreno. Hemos proporcionado asistencia humanitaria de emergencia al pueblo sirio y estamos dispuestos a facilitar a corto plazo más suministros de emergencia a los países pertinentes con el fin de mejorar la situación de los refugiados sirios en sus territorios.

En cuanto a las medidas de emergencia que la comunidad internacional debe adoptar para aliviar la situación humanitaria en Siria, deseo subrayar los tres puntos siguientes.

En primer lugar, los esfuerzos dirigidos a aliviar la situación humanitaria en Siria deben ser dirigidos por los principios humanitarios de neutralidad, imparcialidad y respeto de la soberanía, independencia, unidad e integridad territorial de Siria. La politización de las cuestiones humanitarias debe evitarse. Los esfuerzos en materia de socorro humanitario no deben nunca militarizarse. En particular, debemos evitar y oponernos a todo acto de injerencia en los asuntos internos de Siria o la intervención militar con pretextos humanitarios. Nuestras acciones solamente pueden tener éxito con la confianza y el apoyo del pueblo sirio.

En segundo lugar, las Naciones Unidas deben desempeñar un papel rector en la coordinación de los

esfuerzos internacionales de socorro humanitario en favor de Siria. China insta a todas las partes en Siria a que respeten el derecho internacional pertinente y sigan cooperando con las Naciones Unidas y otros organismos de socorro humanitarios a fin de garantizar la entrega y la distribución oportunas de suministros. Habida cuenta del considerable déficit financiero respecto del socorro humanitario internacional para Siria, China insta a los países pertinentes a que cumplan plenamente sus promesas de asistencia de manera oportuna.

En tercer lugar, la situación humanitaria en Siria debe abordarse con el objetivo de tratar tanto los síntomas como las causas profundas. La incapacidad de las partes en Siria de cumplir su compromiso respecto del alto el fuego y la cesación de la violencia ha hecho que la situación empeore. El plan de seis puntos del Sr. Annan y el comunicado del Grupo de Acción de Ginebra no se han aplicado, a pesar de reflejar el consenso de la comunidad internacional. La principal prioridad ahora es poner fin a todas las formas de terrorismo y violencia en Siria tan pronto como sea posible. Cualquier incitación o apoyo a la prolongación de las acciones militares constantes solo provocarán un mayor derramamiento de sangre, un aumento del número de víctimas civiles y un deterioro de la crisis humanitaria en Siria. El alto el fuego inmediato y el fin de la violencia son la única salida posible, seguidos por un proceso político de transición dirigido por los propios sirios.

La posición de China respecto de la cuestión siria es coherente y responsable. Apoyamos el logro de una solución política para la cuestión, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y las normas básicas que rigen las relaciones internacionales. Se debe proseguir con la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, el plan de seis puntos del Sr. Annan y el comunicado final del Grupo de Acción para Siria. La cuestión siria ha de resolverse mediante un proceso político dirigido por el pueblo sirio.

China se opone a cualquier solución impuesta externamente con la finalidad de forzar un cambio de régimen. Acogemos con beneplácito el nombramiento del Sr. Lakhdar Brahimi como nuevo Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y de la Liga de los Estados Árabes sobre Siria y, como siempre, lo apoyaremos y cooperaremos con él en sus buenos oficios políticos.

Nos mantenemos dispuestos a colaborar con la comunidad internacional en los esfuerzos conjuntos y sostenidos destinados a hallar una solución pacífica, justa y apropiada para la cuestión siria.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Aprovecho esta oportunidad para iniciar mi declaración dándole las gracias por haber convocado esta sesión del Consejo de Seguridad.

(*continúa en árabe*)

El plan de seis puntos del Sr. Annan murió antes de nacer. Primero, los observadores árabes y, más adelante, los observadores de las Naciones Unidas testificaron en falso, diciendo que no a una solución política pacífica y al diálogo nacional, sin ofrecer ninguna solución que no fuera proporcionar armas a la oposición.

Se ha dicho que la intervención militar extranjera y la caída del régimen son puntos no negociables, que se deben establecer corredores seguros, zonas de amortiguación y gobiernos provisionales, que la lucha contra la autoridad del Estado sirio y la caída de sus instituciones son irreversibles, que el Presidente de Siria ha perdido toda legitimidad y debe renunciar al poder. Todas esas son citas de declaraciones oficiales atribuidas a representantes de algunos países representados aquí en el Consejo, y de otros representantes de nuestra región. Esas palabras representan la sustancia misma de las declaraciones y tendencias de algunas partes árabes, regionales e internacionales que apoyan a los grupos armados y los representan fuera de Siria.

¿Cómo es posible, entonces, poner fin a la violencia y resolver la crisis en Siria con medios pacíficos? ¿No es hora ya de que todos nosotros aprendamos las lecciones de los desastres que han provocado las políticas intervencionistas extranjeras empleadas por ciertas Potencias internacionales influyentes destinadas a interferir en los asuntos internos de otros Estados Miembros?

Como contrapartida, el Gobierno de Siria ha respondido con un espíritu abierto y positivo a las legítimas demandas de su pueblo y a todas las iniciativas destinadas a resolver la crisis por medios pacíficos y políticos, incluido el plan de seis puntos del Sr. Annan, que cuenta con el claro apoyo de Siria. A fin de aplicar dicho plan, Siria ha cooperado plenamente con la Misión de Supervisión, poniendo a su disposición todas las instalaciones necesarias, de conformidad con los acuerdos alcanzados con las Naciones Unidas gracias a los esfuerzos del Sr. Annan y sobre la base del respeto de la soberanía nacional.

Siria también acogió con beneplácito el comunicado final del Grupo de Acción para Siria, publicado

tras su reunión en Ginebra, el 30 de junio. De acuerdo con un comunicado oficial publicado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Siria, mi país accedió al nombramiento del Sr. Lakhdar Brahimi como Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y de la Liga de los Estados Árabes para Siria. Aprovecho esta oportunidad para transmitirle un cálido saludo.

Sin embargo, resulta extraño que algunos Estados que se unieron al consenso en torno al comunicado final hicieran luego todo lo posible para enterrarlo pocas horas después de su publicación. Lo hicieron mediante esfuerzos paralelos no consensuados destinados a hacer fracasar todos los intentos de resolver la crisis en Siria de manera pacífica. Tales esfuerzos pondrían fin al diálogo nacional dirigido por los sirios al promover una inevitable e inminente intervención militar con pretextos humanitarios, lo cual confirma la existencia de una obsesión casi histérica entre los dirigentes de esos países de atacar a Siria, tanto como país como un pueblo.

La lectura subjetiva y equivocada de la situación por algunos, el empleo de políticas destinadas a inmiscuirse en los asuntos internos de Siria y la falta de cooperación respecto del plan de seis puntos por algunos países fueron —todos ellos— factores que contribuyeron a la renuncia del Sr. Annan y a la decisión de no prorrogar la Misión de Supervisión en Siria.

Hoy nos gustaría que las intenciones de aquellos que hablan de abordar el aspecto humanitario de la crisis fueran sinceras. Digo esto porque tenemos la impresión en Siria de que algunos dicen querer ayudar al pueblo sirio, pero a condición de que la guerra prosiga y la asistencia se mantenga hasta que no quede ningún sirio en Siria.

Por desgracia, es meridianamente claro que algunos Estados solo consideran la cuestión de la asistencia humanitaria en el marco de sus propios intereses políticos partidistas. Se refieren a esa asistencia únicamente para apoyar su propio interés de inmiscuirse en los asuntos internos de otros Estados. Si en esta sesión se pretende verdaderamente debatir las mejores maneras de hacer llegar la asistencia humanitaria al pueblo sirio, ¿por qué han insistido algunos entonces en promover la adopción de medidas fuera del marco de las Naciones Unidas, contraviniendo claramente las disposiciones del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas?

Nos cuesta entender por qué algunos países proporcionan sus modestas sumas para asistencia humanitaria a través de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) después de imponer condiciones previas.

Al mismo tiempo, esos Estados han impuesto sanciones económicas injustas, que han tenido graves repercusiones humanitarias para la vida del pueblo sirio, dañando sus medios de subsistencia y su bienestar, incluso privándolo de medicamentos y de equipo médico. ¿Quién puede entender por qué algunos Estados han hecho todo lo posible para suspender la condición de miembro de Siria de la Liga de los Estados Árabes y de la Organización de Cooperación Islámica so pretexto de su solidaridad con el pueblo sirio? Y, hablando de la asistencia humanitaria en Siria, algunos de esos Estados ni siquiera han contribuido a financiar el plan de respuesta regional aprobado por la OCAH y el Gobierno de Siria, a pesar de que son conscientes de que la financiación constituye el principal obstáculo que impide la aplicación del plan.

En ese sentido, quisiera recordar un conocido proverbio chino que dice que la sabiduría comienza nombrando a las cosas por su nombre real. En este contexto, consideramos que, siempre que las intenciones sean sinceras, la mejor manera de ayudar al pueblo sirio consiste, sobre todo, en abordar las causas del sufrimiento, porque los persistentes esfuerzos de los grupos armados, que operan con apoyo externo para destruir los medios de subsistencia, como la infraestructura, las instituciones de salud y educación, las vías de comunicación, las fuentes de energía, los lugares de culto y los museos, alentando la violencia e intimidando a los ciudadanos pacíficos, son factores que explican ese sufrimiento intolerable, que se ha exacerbado ante los intentos de los grupos armados por ejercer el control militar sobre las zonas residenciales de las distintas ciudades principales, utilizando a los civiles como escudos humanos. Insto a los miembros del Consejo a que lean un artículo del periodista británico Robert Fisk, publicado en *The Independent*, sobre lo que vio en Alepo. En ese artículo se corrobora lo que he expuesto aquí.

La descripción de Fisk se ajusta precisamente a lo que han admitido altos funcionarios de las Naciones Unidas, como el General de División Mood y otros. Hay otra prueba en el hecho de que los grupos armados se refieren a la Batalla de Homs, la Gran Batalla de Damasco y la Batalla de Alepo, como si fuesen batallas que tuvieron lugar fuera de las fronteras de Siria o entre Siria y un Estado extranjero. En definitiva, es innegable que Homs y Alepo son ciudades sirias.

A este respecto, debemos preguntar si hay algún Estado en el mundo que acepte que los elementos armados, los terroristas y los mercenarios apoyados por extranjeros controlen los barrios de sus ciudades. ¿Hay algún Gobierno en el mundo que acepte dejar de lado su

deber de proteger a sus ciudadanos, dejándolos a merced del extremismo, del terrorismo y de la violencia? Quisiera respaldar mis palabras con hechos. Hay aquí una lista de 107 nombres de terroristas árabes y no árabes, que han muerto en Alepo a manos de las fuerzas del orden. La lista incluye los nombres, las nacionalidades y otros detalles, y nos complace ponerla a disposición de los interesados. Incluye a tunecinos, libios, sauditas, palestinos, jordanos, egipcios y otros. Esas personas no eran ciudadanos sirios.

Durante decenios, Siria ha acogido a millones de refugiados del Irán debido a actos hostiles que nada tenían que ver con Siria. El Sr. Guterres, quien se encuentra en esta sesión, sabe muy bien de qué estamos hablando, porque ha sido testigo presencial de la hospitalidad que Siria ha brindado a los refugiados árabes y no árabes, a quienes ha acogido libremente, sin tratar de promover su causa ni aprovecharse de ellos en ningún foro o ante ninguna autoridad internacional.

Mi país no solo ha colocado tiendas de campaña para acoger a los refugiados que han buscado asilo en nuestro territorio. No los ha acogido en los campamentos fronterizos o en el desierto para explotar o manipular sus esperanzas. Por el contrario, Siria ha considerado un deber compartir sus magros recursos con ellos y tratarlos como si fuesen sus propios ciudadanos, compartiendo también los vínculos fraternales de la responsabilidad humana, de conformidad con sus compromisos internacionales.

Hoy los sirios sentimos una profunda amargura y dolor cuando vemos cómo algunos de nuestros hermanos viven en condiciones terribles en tiendas de campaña en nuestras fronteras, mientras se intenta intimidarlos para no que regresen a su país. Se trata de un insulto a su dignidad; se ven convertidos en refugiados, en prisioneros de esos campamentos. En el mejor de los casos, podrían definirse como campamentos de detención. Pedimos a los países que han acogido a los refugiados sirios que permitan que todos los que deseen regresar a su país puedan hacerlo, y que no les impidan regresar a su patria, Siria. Dicho esto, quisiéramos también dar las gracias a todos los que han tendido una mano amiga a los refugiados sirios sin imponer condiciones previas y, mucho menos, transformar algunos de esos campamentos en centros militares, donde los terroristas se reúnen y se entrenan con el fin de enviarlos a Siria para cometer sus viles crímenes, como sigue sucediendo en Alepo.

Lo que algunas capitales puedan estar planeando o fraguando para Siria es una cosa; lo que el pueblo sirio

quiere es otra cosa, a saber, verdaderas reformas y una vida mejor. Los retos no solo se refieren a las aspiraciones legítimas en materia de reforma; ahora el mayor desafío consiste en proteger a Siria como Estado independiente y en contrarrestar los programas de los terroristas extremistas, que tienen por objetivo condenar a Siria, país con una historia de tolerancia y civilización, a la era oscura y a los tribunales de la inquisición. Siria siempre ha sido, y seguirá siendo, la tierra de todos los sirios; fue una civilización incluso antes de ser un Estado.

Escuchamos atentamente la declaración formulada por Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia el 29 de julio. Dijo “se les están suministrando armas. Según la información de que disponemos, Qatar, la Arabia Saudita y probablemente otros les están suministrando armas”. Entendemos que “ellos” significa los grupos armados de Siria.

En vista de esa declaración, quisiéramos saber si Francia, con esa información sobre el tráfico de armas a Siria, adoptaría las medidas pertinentes necesarias, como miembro permanente del Consejo de Seguridad y actual Presidente del Consejo, para garantizar que se respeten escrupulosamente los artículos de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional y el espíritu de las resoluciones 2042 (2012) y 2043 (2012). Nadie puede obviar el hecho de que hacer caso omiso del tráfico de armas a elementos armados en Siria supone una violación flagrante de todas esas disposiciones.

Los principales periódicos turcos e internacionales han hablado del papel que desempeña el Gobierno turco, no el pueblo turco, que es un pueblo vecino y amigo con el que tenemos vínculos históricos y geográficos. La prensa internacional se ha referido al papel de Turquía en el derramamiento de sangre siria. ¿Por qué decimos eso? El Sr. Kofi Annan atribuyó el hecho de que no consiguiera resultados a tres causas principales, una de ellas relacionada con la falta de cooperación de los Estados y las partes que tienen influencia sobre los grupos armados. Ciertamente, todo el mundo sabe que si el país vecino, en este caso Turquía, hubiera meramente acogido a refugiados sirios, no habría hecho nada. Sin embargo, dado que Turquía alberga a elementos armados que cometen delitos transfronterizos en el territorio de mi país y está permitiendo a esos grupos establecer campos de entrenamiento para grupos extremistas salafistas y para grupos que están intentando regresar a tiempos prehistóricos, en ese sentido, el Gobierno turco —su Gobierno, no el pueblo turco— se está convirtiendo en el verdugo de Siria. Me hubiese gustado poder decir esto directamente a Su Excelencia el Ministro de Relaciones

Exteriores de Turquía, y no a mi amigo y hermano el Embajador de Turquía, cuya integridad moral y gran probidad moral conozco perfectamente.

El tráfico de armas a través del Líbano lo llevan a cabo partidos políticos libaneses y no oficialmente el Líbano. El Presidente dice que ahora le toca al Líbano. Cuando el Gobierno libanés confiscó el *Lutfallah II* cargado de armas procedentes de Libia, realmente debió desatar la cólera de Dios. La confiscación por parte de las autoridades libanesas de ese buque cargado de armas con destino a Siria es un hecho que no es digno de los vínculos tan estrechos que existen entre los dos países. A ese buque le siguieron otros siete, también cargados con armas destinadas a grupos armados sirios.

Su Excelencia el Ministro de Asuntos Sociales del Líbano lamentó la presencia de 20.000 sirios en el Líbano. Quisiera recordarle que, tras la agresión de Israel contra el Líbano en 2006, nuestra aviación acogió a decenas de miles de libaneses en Siria. No recurrimos al Consejo en busca de ayuda. Al contrario, recibimos a nuestros hermanos libaneses con los brazos abiertos.

El hecho de que determinados Estados hayan cerrado sus Embajadas en Damasco significa que a esos Estados ya no les es posible seguir lo que realmente pasa en Siria. A su vez, significa que ya no son capaces de analizar con precisión los hechos y la situación. Por lo tanto, no puedo reprochar al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Marruecos lo que ha dicho, porque no quiero poner el dedo en la llaga. Lo invito a que rectifique el punto de mira y a que reajuste la relación de Marruecos con otros países respondiendo a las reivindicaciones del pueblo marroquí y renunciando a determinadas prácticas reales que se han vuelto arcaicas. Marruecos debe renunciar a ese tipo de prácticas que consisten, por ejemplo, en arrodillarse ante Su Majestad el Rey y en besarle la mano. Además, en cuanto a las fronteras, hay personas que viven en el Sáhara que reivindican sus derechos.

(continúa en francés)

Al inicio de mi carrera profesional, en concreto durante el primer septenio de mandato del Sr. François Mitterrand, pasé una etapa muy bonita de mi vida en Francia como joven diplomático de la Embajada Siria. Conservo excelentes recuerdos de esa estancia entre los franceses y en las instituciones académicas, culturales y educativas francesas y, en concreto, parisinas. En esa etapa, aprendí los valores de la independencia y la intransigencia nacional ante toda intrusión e injerencia extranjeras en los asuntos internos de cualquier

país. Obviamente también me familiaricé con los grandes mensajes universales de Jean-Jacques Rousseau, Montesquieu, Voltaire y otros.

Entre los grandes principios del derecho internacional que aprendí durante mis estudios de posgrado en París, hoy recuerdo uno en particular que tiene mucha importancia para mí, a saber, el principio del respeto del símbolo estatal más soberano de cada nación: el presidente de un país. Por lo tanto, me abstendré de formular la mínima crítica a Francia y a sus principales responsables. Dicho esto, en vista de que el Ministro se dirigió a mí directamente, en mi calidad de representante de mi país, quisiera expresar, en nombre de mi pueblo y de mi Gobierno, nuestra más profunda preocupación por su empeño en avivar el dolor de nuestras antiguas relaciones y de nuestros recuerdos pasados, que se remontan al período de ocupación. Son recuerdos que desde 1946 nos hemos esforzado por olvidar.

(continúa en árabe)

Para concluir, quisiera dirigirme a mi colega, el representante de Alemania, quien ha exhortado a que creemos la siria del futuro para todos los sirios, independientemente de su origen. También ha dicho que Bashar Al-Assad no tiene futuro en la nueva Siria. Me gustaría preguntarle quién lo ha autorizado a hablar en nombre del pueblo sirio. ¿Acaso no es esa una infracción de la diplomacia que impera en el Consejo? En segundo lugar, si el Representante Permanente de Alemania de verdad deseara construir la Siria del futuro para todos los sirios, ¿por qué entonces el periódico alemán *Die Welt* publicó un artículo hace dos días afirmando que

“El Gobierno alemán está elaborando actualmente en el Bundestag un plan para hacer todos los preparativos necesarios para acoger a los cristianos de Siria?”

Reitero que dicho plan solo se refiere a dar acogida a los cristianos de Siria. ¿Por qué solo a los cristianos? ¿Por qué queremos dismantelar la sociedad siria que todos hemos alabado? La respuesta está en manos del Consejo.

El Presidente *(habla en francés)*: En vista de que el representante de Siria se ha referido al mandato que ejerció Francia en Siria en nombre de la Sociedad de las Naciones, quisiera recordar que el abuelo del Presidente Al-Assad formó parte de una delegación que, en 1936, solicitó a Francia que no otorgara a Siria su independencia. Podemos proporcionar el documento de la petición que se firmó en tal ocasión. No agregaré nada

más al respecto, pero dado que ha mencionado a autores franceses, le recomiendo que medite las palabras de Talleyrand, quien dijo que “lo excesivo es insignificante”. Lo que ha dicho el representante de Siria es realmente excesivo.

Tiene la palabra el representante de Turquía.

Sr. Apakan (Turquía) (*habla en inglés*): Seré muy breve. No teníamos intención de volver a intervenir, pero nos hemos visto obligados a hacerlo.

He escuchado a mi colega, el Representante Permanente de Siria. Creo que se ha hecho el intento de explicar los motivos de nuestra postura en relación con Siria. A este respecto, no hace falta ahondar en la descripción de la crisis en Siria, que, para nosotros, supone una amenaza para la paz y la seguridad regionales y mundiales. Es algo que está sucediendo ante nuestros ojos.

Como país vecino de Siria, que comparte con dicho Estado no solo una larga frontera sino también una larga historia y estrechos lazos culturales, siempre hemos abogado por la seguridad, la estabilidad y la prosperidad de Siria. Su integridad territorial y unidad nacional son sagradas para todos nosotros. ¿Qué otra cosa podría resultar de mayor interés particular para Turquía que poner fin de inmediato a la crisis en Siria? Seguiremos apoyando al pueblo sirio, que debe ser el dueño de su propio futuro. Nunca lo abandonaremos.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante del Líbano.

Sr. Faour (Líbano) (*habla en árabe*): En primer lugar, esta reunión está dedicada a la cuestión de los refugiados sirios. No estamos aquí para celebrar un debate político. Esto lo digo como comentario general.

Por otro lado, el Gobierno libanés ha decidido adoptar la política de mantenerse al margen de la crisis siria, pero sí quisiéramos hacer algunos comentarios.

Con respecto al tráfico de armas a través del Líbano por ciertos grupos que no son las partes oficiales libanesas, las partes oficiales libanesas están haciendo todo lo posible por detener cualquier tipo de tráfico. El Líbano no desea tomar parte en la crisis siria. Me gustaría recordar la histórica petición del Líbano referente a la demarcación de las fronteras y el fomento de la seguridad en las fronteras. Esa petición no se ha atendido, ni se ha tenido en consideración. Al contrario, en el pasado se denegó.

Con respecto al *Lutfallah II*, quisiera recordar que las partes libanesas oficiales sí capturaron

dicha embarcación. Se está llevando a cabo una serie de investigaciones al respecto y, por lo tanto, los sectores jurídico y de seguridad libaneses están cumpliendo sus obligaciones. En cuanto a las demás naves, yo creo que son imaginarias. No hemos oído hablar de ellas.

La última cuestión que me gustaría abordar es la idea de que nos estamos quejando de la presencia de refugiados sirios en el Líbano. Creo que he sido absolutamente claro al respecto. No nos quejamos de que haya refugiados sirios en el Líbano. Lo que hemos dicho es que el pueblo sirio acogió a refugiados libaneses en el año 2006, y que ahora tenemos la oportunidad de devolverle el favor al pueblo sirio. No nos estamos quejando, ni tampoco estamos pidiendo el envío de asistencia a la zona. Hemos decidido participar en esta sesión desde un punto de vista diferente, el de la situación humanitaria.

Sr. Loulichki (Marruecos) (*habla en francés*): Cuando nuestro Ministro intervino ante el Consejo expresó algunas convicciones de Marruecos y nuestro compromiso respecto de todo el pueblo sirio. Hace unos momentos, el representante de Siria decidió atacar abiertamente a casi todos los miembros del Consejo. Comprendo su angustia. Como no puede responder a los intentos de la comunidad internacional de alcanzar una solución política, detener la violencia y hacer respetar los derechos humanos, parece haber adoptado la máxima de que la mejor defensa es una buena ofensa.

Se ha tomado la licencia de mencionar a Marruecos a propósito de lo que ha dicho nuestro Ministro y de hablar de las reformas de Marruecos y de su protocolo real. Cuando nuestro Ministro intervino, lo hizo en nombre de los 32 millones de marroquíes. Expresó las creencias de todo el pueblo marroquí, que a lo largo de la historia nunca ha titubeado a la hora de ponerse del lado de los pueblos árabes, empezando por el pueblo sirio. Las Fuerzas Armadas Reales de Marruecos han derramado su propia sangre para defender la integridad territorial de Siria, pero lo hemos hecho de buen grado, sin esperar a cambio reconocimiento ni gratitud.

La monarquía marroquí es una monarquía ancestral que sabe adaptarse, evolucionar y reformarse. Por dicho motivo, Marruecos se diferenció en la Primavera Árabe por haber elegido la vía pacífica hacia el cambio, con visión de futuro, gracias a lo cual nuestro país tiene ahora una de las constituciones más progresistas, con la cual se introdujeron profundas reformas que contaron con el apoyo de la gran mayoría de los marroquíes. Por lo tanto, puedo asegurar al representante de Siria que los 32 millones de ciudadanos marroquíes

se enorgullecen no solo de la labor de Su Majestad el Rey sino también de la propia monarquía marroquí y de lo que esta conlleva. Y cuando expresan respeto por la institución de la monarquía lo hacen por voluntad propia, y no necesitan la aprobación de nadie, mecho menos del representante de Siria.

En cuanto a la mención que ha hecho de la cuestión del Sáhara, simplemente le recordaré que hemos venido a hablar de Siria en el contexto de la situación en el Oriente Medio. Si desea hablar del Sáhara podemos hacerlo en el momento debido.

Lo último que quisiera añadir es que las palabras del representante de Siria me hacen pensar en algo que seguro que él entenderá, un elocuente pasaje del poeta árabe Al-Mutanabbi:

(continúa en árabe)

“Que me critique una persona inferior demuestra que soy perfecto”.

El Presidente *(habla en francés)*: Hemos escuchado al último orador de la lista para esta sesión.

Se levanta la sesión a las 19.05 horas.